

Reconocimiento arqueológico en el Valle del Aburrá

Neyla Castillo Espitia

Profesora Departamento de Antropología
Universidad de Antioquia

Introducción

El crecimiento de los centros urbanos en el Valle de Aburrá constituye un fenómeno acelerado durante los últimos 50 años. El Valle con la pequeña villa de la Candelaria y los asentamientos dispersos, asiento de indígenas, encomenderos, mestizos y mulatos, comerciantes y artesanos, fue transformado en un abigarrado paisaje urbano cuya historia reciente evidencia la complejidad de los procesos sociales que han acompañado la urbanización.

La modernización y el desarrollo, exaltados como valores fundamentales, soportan el deterioro ambiental del valle de Aburrá, a cuya caracterización los especialistas han contribuido con suficiencia. La construcción de nuevas urbanizaciones en la periferia, el crecimiento de asentamientos de sectores marginales de población hacia las inestables laderas del Valle, la construcción de verdaderas fortalezas para el refugio de selectos habitantes de la ciudad, la explotación de canteras para la extracción de materiales de construcción, la extracción de tierra y césped para abastecer las demandas de prados y jardines, se conjugan con la inevitable tala de bosques y la consecuente erosión de los suelos de las laderas de las montañas que rodean el Valle. En este panorama fruto del desarrollo, se insertan asentamientos dispersos de campesinos tradicionales que arrastran si-

glos de historia arraigada en los remanentes de poblaciones indígenas que hasta el siglo pasado eran reconocidas como tales en la región.

Cuando los españoles arribaron en el año de 1541 a este valle, encontraron una serie de comunidades agrícolas, las cuales fueron identificadas con el nombre de Provincia de Aburrá, término indígena con el que al parecer se designaba el río que corría por el centro del Valle. Caminos en piedra "hechos de peña tajada más anchos que los del Cuzco" y "edificios en ruinas" evidenciaron a los peninsulares una disminución de la población causada por guerras que sostenían con otros grupos situados al norte del Valle (Sardella, 1921).

La población indígena hallada es referenciada en las crónicas como agricultores dedicados al cultivo del maíz y frijol, domesticaban el curí y los perros mudos, hilaban el algodón y tejían mantas que utilizaban para el intercambio con otros grupos (Simón, 1981). De manera general, estos datos contenidos en las crónicas de conquista, sintetizan el conocimiento que hasta la fecha se poseía sobre las sociedades indígenas que hasta el siglo XVI habitaban el Valle de Aburrá. Por otra parte, el antropólogo Graciliano Arcila durante varios años recuperó diversas piezas de cerámica provenientes en su mayor parte de tumbas halladas accidentalmente durante el proceso de urbanización, de las cuales proporciona algunos datos en su libro *Introducción a la Arqueología del Valle de Aburrá* (1977). Parte de los elementos arqueológicos descritos por este autor son varias rocas con petroglifos localizados en el municipio de Itagüí. Empero, se desconoce la cronología de los hallazgos y su relación con grupos étnicos específicos.

Dos elementos adicionales constituyen evidencias que amplían las perspectivas sobre el proceso de poblamiento de esta región; tales son, dos puntas de proyectil encontradas en la localidad de Niquía, Bello a diez metros de profundidad (Arcila, 1977). Aunque se desconoce el contexto en que se hallaban, sus rasgos tecnológicos y morfológicos permiten asociarlas con grupos de cazadores recolectores, posiblemente los más antiguos habitantes del Valle. Recientemente, en algunas localidades del Magdalena medio antioqueño, se han encontrado un amplio número de artefactos con características similares, pertenecientes a grupos de cazadores recolectores que habitaron la región desde el décimo milenio antes del presente (López, 1990).

En este orden de ideas, es posible plantear una historia social que en el Valle de Aburrá puede abarcar cerca de 10 mil años. Entre los primeros pobladores y los grupos que encontraron los españoles debieron ocurrir procesos sociales y adaptativos diferentes y desarrollos culturales hasta ahora desconocidos. A su esclarecimiento se interpone la paulatina concentración de población y el concomitante proceso de urbanización que caracterizan la historia del Valle de Aburrá a partir de la colonización española, debido a que gran parte de las evidencias del mismo han sido destruidas por la permanente remoción de tierras. A estos fenómenos se suman aspectos de orden social y cultural, que operan como obstáculos para el conocimiento.

Múltiples factores derivados del complejo contexto urbano y social actual del valle, hacen de la indagación por el pasado a través de la arqueología una

labor difícil tanto en lo operativo como en lo científico, lo que en gran parte se **evidenció** durante el desarrollo de esta investigación.

En el año 1989, el entonces gobernador del departamento de Antioquia **Dr. Antonio Roldán Betancur** solicitó a la Universidad de Antioquia la realización de una investigación arqueológica en el cerro El Volador para conocer las **estructuras** funerarias existentes, antes de iniciar obras necesarias para la adecuación del área como parque recreativo y cultural. La naturaleza de las tumbas como elementos culturales aislados hacía necesaria su contextualización en el marco de los desarrollos sociales ocurridos en el Valle de Aburrá. Para el efecto se propuso ampliar la cobertura de la investigación para conocer los asentamientos indígenas localizados en otras áreas del Valle.

Los estudios propuestos fueron respaldados por la Alcaldía de Medellín durante los mandatos de Juan Gómez Martínez y Ómar Flórez, a través de la secretaría de Educación y Cultura. Para su desarrollo se trabajó simultáneamente en el cerro El Volador, excavando parte de las tumbas existentes sobre el flanco sur del Cerro, y en el sector suroriental del Valle, en donde se hizo un reconocimiento del área para ubicar sitios relacionados con los asentamientos indígenas.

La pretensión inicial de lograr un cubrimiento global del área metropolitana restringida, se vio obstaculizada por diversos factores de orden social y cultural. En efecto, la inseguridad y las tensiones derivadas de los conflictos vividos durante la época en que el proyecto se realizó —1990-1991—, se plasaban en un excesivo recelo por parte de los dueños y administradores de las propiedades, lo que provocó limitaciones y en muchos casos impidió el acceso del grupo de investigación a los predios para su reconocimiento, incluso bajo amenaza con armas de fuego. Igualmente el temor de algunos propietarios a acciones jurídicas por parte del Estado que conllevaran la expropiación en caso de encontrarse elementos valiosos, motivó la negativa del permiso para realizar los trabajos de reconocimiento. En otros casos, los propietarios de algunas fincas delegan en mayordomos al manejo de éstas; ante la ausencia de aquellos, se negaba la autorización para efectuar las excavaciones necesarias ante el temor de provocar su deterioro.

Por otra parte, el desconocimiento total de la mayoría de la población sobre la historia prehispánica y la posibilidad de conocerla a través de la recuperación de evidencias culturales materiales, hacía necesario en cada caso realizar una inducción sobre la naturaleza del trabajo que se iba a efectuar. No obstante provocar lentitud en el trabajo, se consideraron estas acciones de gran importancia dado el interés que se despertaba entre la población, lo que incidía en un espíritu de cooperación para lograr su realización.

Aun con las limitaciones antes señaladas, los resultados de la investigación son altamente satisfactorios. Se obtuvo valiosa información para lograr un primer acercamiento a los procesos de poblamiento del valle y la caracterización cultural de sus habitantes prehispánicos que lo ocuparon desde hace 2.500 años. En términos generales se ha establecido un poblamiento por parte de socieda-

des agricultoras y alfareras que se remonta a 2.500 años antes del presente. Probablemente hacia los primeros siglos de la era cristiana otros grupos de una cultura diferente a la anterior, ocuparon el valle; aunque se desconoce la naturaleza de las relaciones entre unos y otros, todo indica que hubo coexistencia de las dos culturas por un lapso de tiempo que pudo ser rastreado hasta el siglo V d. C. Entre esta época y el siglo XVI existe un vacío de información derivado de la carencia de fechas para asentamientos ocurridos en este periodo, que articulen la información obtenida en las tumbas excavadas en el cerro de El Volador datadas en los siglos XVI y XVII, es decir, contemporáneas a la conquista y comienzos de la colonización española.

Llenar estos vacíos y alcanzar un conocimiento de los procesos históricos de las sociedades indígenas que durante milenios ocuparon el territorio, requiere profundizar en las investigaciones sobre el registro arqueológico, enfatizando en los asentamientos aún no afectados por el proceso de urbanización y el uso actual de la tierra.

Aspectos fisográficos y ambientales del Valle de Aburrá

En el contexto geográfico del Occidente colombiano, el río Medellín se extiende longitudinalmente por el macizo Central en el departamento de Antioquia, constituyendo la cuenca intermedia entre los dos valles interandinos más importantes del Occidente de Colombia como son los de los ríos Magdalena y Cauca. El río nace en el Alto de Minas a una altura de 1.770 metros a partir de la confluencia de las quebradas San Miguel, Cañahonda y la Clara; tiene un recorrido de sur a norte de 271 km; 40 km aguas abajo de la ciudad de Medellín recibe las aguas del río Grande, y desde allí toma el nombre del río Porce. Posteriormente en el caserío de Dos Bocas se une con el río Nechí, nombre con el cual continúa hasta su desembocadura en el río Cauca.

En el curso superior recibe las aguas de numerosas quebradas cuyas cabeceras se localizan dentro de la cuenca del río; las principales subcuencas pertenecen a las quebradas Quebrada Grande, Doña María, La Guayabala, Altavista, La Picacha, La Hueso, La Iguañá, La Malpaso, El Hato y La García, ubicadas todas sobre la vertiente Occidental. En la vertiente Oriental están La Doctora, La Ayurá, La Santa Helena, La Piedras Blancas, La Aguacatala y La Presidenta. La mayoría de éstas quebradas tienen pendientes pronunciadas en sus tramos superiores lo que incide para que durante los periodos lluviosos, asuman características torrenciales provocando con frecuencia el desborde de los lechos y la inundación de las partes bajas.

El Valle es de origen tectónico (Hermenlin, 1989) y separa las mesetas de Santa Rosa de Osos —al Occidente— y la meseta de Rionegro —al Oriente—. En el curso superior desde su nacimiento hasta la localidad de Barbosa recibe el nombre de Valle de Aburrá. En esta zona tiene un ancho máximo de 10 km con dos estrechamientos bien definidos en los llamados Ancón norte y Ancón sur, a la al-

tura de los municipios de Copacabana y Caldas respectivamente. Las montañas que lo rodean alcanzan alturas con un promedio de 2.800 metros, es decir unos 1.000 metros sobre el fondo del valle; sobre la llanura aluvial sobresalen dos cerros, El Volador y Nutibara, con alturas que oscilan entre 200 y 240 metros.

Geológicamente comprende varias unidades litológicas de diferente edad; se encuentran rocas metamórficas —esquistos y anfibolitas—, los primeros, formados por esquistos cuarzo moscovíticos de grano fino son de edad paleozoica y se hallan en las partes más altas, en ocasiones forman verdaderas filitas de color gris plateado.

En áreas de pendientes mayores hacia el Oriente y el Occidente y en los cerros Nutibara, El Volador y Picacho se encuentra la anfibolita de Medellín de edad cretácea constituida por horblenda pardusca con andesina, algo de cuarzo y esfena; en general tiene buena foliación y algo de bandeó.

La formación Quebradagrande (Botero, 1963) se extiende por la vertiente suroccidental del Valle de Aburrá cerca a la población de La Estrella. El nombre ha sido aplicado más al sur a toda la franja de rocas básicas del flanco Occidental de la cordillera Central de Antioquia y Caldas (González 1976, 1980).

Los sedimentos están conformados por liditas, shale fino, arenoso, grawacas y ocasionales bancos silicificados y conglomerados; bancos muy delgados y esporádicos de chert se encuentran en las rocas que suprayacen los sedimentos.

Las rocas volcánicas se presentan en la vertiente Oeste del río Medellín, conformando el cordón montañoso que separa el valle del mismo nombre del valle del río Cauca. Estas rocas han sido denominadas "rocas verdes" por estar caracterizadas por el color verde producido por cloritización de ferromagnesianos incluyendo numerosas variedades de andesitas y basaltos.

Sobre el origen y emplazamiento de esta formación no hay claridad aunque se propone que podría ser de edad cretácea tardía.

En el flanco oriental del valle se encuentra el stock de Altavista (originalmente la diorita de Boquerón según Grosse), un cuerpo ígneo de composición heterogénea; es de edad cretácica tardía. Petrográficamente es un cuerpo diferente al Batolito antioqueño (Botero, 1963); presenta varias facies petrográficas, entre las que predomina una porfídica con fenocristales pequeños de plagioclasa y rara vez horblenda. Existe otra facie un poco más grueso, granular, leucocrática, granodiorítica, con biotita y horblenda; esta intruye a la facie porfídica como ocurre en el sector de Boquerón.

Debido al predominio de las texturas porfídico-anfaníticas se concluye que se trata de un plutón hipoabisal ya que se emplazó a muy corta distancia de la superficie. Por sus características texturales y mecánicas, provee una materia óptima para la elaboración de ladrillos y tejas, industria de gran importancia en la actualidad.

Depósitos cuaternarios se encuentran en el fondo del Valle formando las terrazas y la llanura aluvial del río Medellín así como los abanicos aluviales de

los diferentes afluentes. Sobre las vertientes se encuentran depósitos de ladera distribuidos en una extensa zona; conforman una topografía de pendientes suaves, que posibilitan la mayor cantidad de asentamientos humanos en la actualidad. Estos depósitos de vertientes están constituidos por flujos de lodo y de escombros, los cuales pueden encontrarse relacionados.

La posición geográfica de la hoya del río Medellín, dentro de la zona tropical, determina un régimen climático caracterizado principalmente por la poca variación en las temperaturas a lo largo del año, y la presencia de dos épocas de máximas precipitaciones pluviales (invierno) de septiembre a noviembre y abril a junio y dos épocas de menor precipitación (verano) entre diciembre a marzo y de junio a agosto. La temperatura media anual es de 22 °C con máxima de 29 °C y mínima de 16 °C para las épocas de verano e invierno respectivamente.

Dentro de la hoya hidrográfica predominan a lo largo del año los vientos Alisios del Noreste que soplan de Norte a Sur. Estas corrientes influyen sobre las precipitaciones al arrastrar las nubes hacia la parte sur de la hoya, en donde la altura de la cordillera constituye una barrera geográfica para las masas de agua ocasionando su concentración y una mayor precipitación; se constituye así una zona de mayor humedad relativa respecto al resto del Valle.

Desde un punto de vista geomorfológico las características de cada unidad litológica y su estado de alteración producen determinadas formas del relieve; así, las unidades metamórficas (anfibolitas y esquistos) presentan las geoformas de mayor pendiente y menor desarrollo de los suelos; sobre el stock de Altavista se presentan paredes que corresponden a la roca fresca, mientras las zonas con saprolito desarrollado constituyen geoformas redondeadas que descienden suavemente al Valle. Por su parte los abanicos aluviales, las terrazas y la llanura aluvial del río que conforman el fondo del Valle son formas planas.

Debido a las variaciones altitudinales de la cordillera Central se encuentran dos pisos térmicos —templado y frío—. Estos, junto con otros factores, determinan las zonas de vidas o formaciones vegetales dominantes que están comprendidas entre un bosque húmedo subtropical (bh-ST) un bosque húmedo montano bajo (bh-MB). El bh ST abarca la zona entre 1.500 y 2.100 m con precipitaciones entre 1.000 a 2.000 mm; por su parte el bh MB abarca la zona por encima de los 1.900 m, con precipitaciones entre 1.000 a 2.000 mm. Existen además algunas franjas con bosque muy húmedo subtropical montano y montano bajo. Estas formaciones vegetales están prácticamente desaparecidas por el uso actual de suelo y el proceso de urbanización del Valle.

En la zona del curso superior del río se concentra una gran densidad de población en diez municipios que se sitúan a lo largo y ambas márgenes del mismo; éstos son: Caldas, Sabaneta, Envigado, Copacabana, Girardota y Barbosa sobre la margen oriental; La Estrella, Itagüí y Bello en la margen occidental y Medellín en el centro y ambos lados del río. El municipio de Medellín ocupa el centro del Valle; está situado en los 6° 15' 6" de latitud norte y a 75° 34' de longitud al Oeste de Greenwich y a una altura promedio de 1.480 metros.

El reconocimiento arqueológico

El reconocimiento arqueológico tuvo como objetivo un acercamiento inicial al conocimiento de los procesos de poblamiento en épocas prehispánicas en el Valle de Aburrá. En este sentido se pretendía identificar a través del registro material, las sociedades que ocuparon el Valle; ubicar temporalmente los asentamientos indígenas, definiendo unidades arqueológicas —cronológicas y culturales— para identificar los desarrollos sociales respectivos; proporcionar un contexto sociocultural para analizar las estructuras funerarias del cerro El Volador y, establecer correlaciones con sociedades conocidas en otras zonas del territorio antioqueño.

El área de la investigación

Para efectuar el reconocimiento se dio prioridad a la franja periférica a los centros urbanos por considerar que es allí donde la expansión urbana y la presencia de industrias extractivas, podrían ocasionar a corto plazo la destrucción de los yacimientos arqueológicos existentes. Ante la imposibilidad de lograr un cubrimiento total del Valle, se seleccionó una franja en el sector suroccidental de éste, entre las quebradas La Iguaná y Quebradagrande y entre las alturas 1.500 a 2.200 msnm. Parte de esta área corresponde a los municipios de Medellín, Itagüí y La Estrella.

En el marco de los criterios antes enunciados y en el contexto general del Valle, para la selección de esta franja se tuvieron en cuenta en primer lugar, las características fisiográficas de las mismas que ofrecen condiciones propicias para los asentamientos humanos.

Se identifican dentro de la zona climática media, un paisaje de colinas erosionales de cimas redondeadas desarrolladas sobre saprolito del stock de Altavista, ocupadas en su mayor parte por asentamientos urbanos; por sus características texturales estas colinas proporcionan en la actualidad los materiales para la elaboración de tejas y ladrillos, lo que ha ocasionado la desaparición de algunas de ellas; este proceso extractivo va acompañado de intensa erosión. Algunas áreas se mantienen aun con pastos bajos que se utilizan para abastecer las demandas de césped en la ciudad. Presentan suelos profundos y bien desarrollados.

Un segundo paisaje está conformado por pequeños valles coluvioaluviales y abanicos aluviales formados por las numerosas quebradas que atraviesan el área; los valles en general son estrechos en sus partes superior y media; el carácter torrencial de las corrientes en épocas lluviosas propicia las inundaciones y la formación de depósitos diluviales haciendo de éstas áreas poco aptas para la ocupación humana aun en épocas recientes.

Un tercer paisaje está formado por montañas erosionales disectadas por las numerosas corrientes de agua que atraviesan la zona en sentido Oeste-Este; presentan laderas largas de pendientes pronunciadas y cimas largas de pendien-

tes suaves sobre las cuales se localizan planos naturales y aterrazamientos artificiales. Las características de este paisaje lo hacen apto para la agricultura y la ganadería, actividades que ocupan la mayor parte de las pequeñas y grandes propiedades que se encuentran en el área.

Un cuarto paisaje está conformado por piedemontes coluviales de pendientes muy suaves los cuales se encuentran en su mayor parte urbanizados.

Un segundo criterio que se tuvo en cuenta para la selección del área que se iba a investigar lo constituyeron las características de los asentamientos urbanos, presentes en esta zona mayoritariamente por población de estratos socioeconómicos bajos. No obstante la crisis social que afecta a estos sectores, se trata de una franja de población con mayores niveles de receptividad y disposición para aceptar el acceso a sus propiedades.

Esta situación contrasta notoriamente con aquellas zonas del Valle ocupadas preferencialmente por población de estratos socioeconómicos altos, entre quienes las concepciones sobre la propiedad y las condiciones mismas de seguridad personal derivados de su posición económica y social, han implicado un encerramiento de la propiedad y generado fuertes limitaciones de acceso. Asentamientos de esta naturaleza se encuentran principalmente dentro del área correspondiente al paisaje de piedemontes coluviales, mientras que en otros sectores constituyen una minoría.

Metodología

Durante el reconocimiento se buscó identificar la mayor cantidad de yacimientos existentes dentro del área, y obtener muestras del material cultural contenido en los mismos que permitiera la identificación de los grupos que lo produjeron.

La unidad espacial utilizada para determinar la distribución del registro arqueológico es el yacimiento, entendido como una unidad arqueológica identificada por la asociación dentro de un espacio delimitable de materia cultural producto de la actividad humana. Se asume que el registro arqueológico contenido en estos espacios es contemporáneo; esto implica que, durante el tiempo transcurrido entre el momento en que fue producido por el hombre y el momento en que se le aborda, ha sufrido transformaciones producidas por la acción de factores naturales y por el hombre mismo, que deben ser tomados en cuenta para realizar los análisis e inferencias correspondientes (Binford, 1988; Schiffer, 1988).

En particular, la acidez de los suelos, la erosión de los mismos, la extracción de arcilla, tierra negra y césped, las actividades agrícolas y la construcción de obras de infraestructura, entre muchos otros factores, nos sitúan frente a un registro arqueológico muy transformado, cuya distribución espacial nos permite, en principio, aproximarnos a una caracterización general de los asentamientos.

En tanto área de actividad, el yacimiento es un espacio dentro del cual la identificación de los elementos que contiene, sus rasgos y distribución tanto horizontal como vertical, proporcionen información sobre el proceso de ocupación y

las funciones del mismo. Se espera que el análisis en un contexto regional, permita una aproximación a los procesos sociales de los grupos que lo produjeron.

Aunque el área abordada no configura este contexto regional, existen yacimientos y material obtenido en otros lugares del valle y de la cordillera Central en Antioquia que lo amplían y contribuyen a la definición del mismo.

Para la identificación de los yacimientos se recorrió a pie toda la franja seleccionada, cuya topografía define en gran parte las posibilidades de asentamientos; así, las cimas, las laderas de pendientes menores, las terrazas de origen coluvioaluvial en los valles y los coluvios de piedemonte constituyeron las áreas sobre las que se concentró el reconocimiento, una vez que se descartó la existencia de yacimientos en otras posiciones geomorfológicas.

Sobre las áreas consideradas propicias para la ubicación de yacimientos, se efectuaron observaciones de superficies expuestas por erosión, cultivos, construcciones, etc. para detectar material cultural superficialmente; adicionalmente se realizaron sondeos de 1 m por 1 m excavados por niveles arbitrarios de 10 cm de acuerdo con la estratigrafía natural. Estos sondeos permitieron conocer la estratigrafía y la densidad del yacimiento, obtener muestras de material con una asociación estratigráfica y muestras de carbón vegetal para datación. En los yacimientos estratificados se recogieron muestras de suelos para su caracterización fisicoquímica.

En total se localizaron 142 yacimientos. Cinco de éstos, que presentaban altas cantidades de material, un área extensa y amenaza inminente de desaparición por diversos factores, fueron objeto de un reconocimiento más detallado. En éstos, se dividió el área en cuadrículas para hacer la recolección del material superficial y se realizaron sondeos determinando en cada uno la estratigrafía.

Los yacimientos se identificaron con las letras VA para determinar procedencia genérica del Valle de Aburrá, y un número ordinal desde 001 hasta 150 siguiendo el orden de hallazgo que identifica cada yacimiento en particular. Se localizaron sobre planos topográficos escala 1:10.000. Para caracterizar cada yacimiento se utilizó una ficha de campo en la cual se registraba: localización, coordenadas, altura sobre el nivel del mar, estado del sitio según grado de alteración por actividad humana, uso actual del suelo y fenómenos naturales como erosión, deslizamientos, etc, el tipo de actividad que se realizó para recuperar el material como sondeos y recolecciones superficiales; elementos arqueológicos asociados tales como caminos, canales, hundimientos circulares correspondientes posiblemente a estructuras funerarias, Etc.

Entre los sitios reconocidos se cuentan los petroglifos existentes en el parque Graciliano Arcila en el municipio de Itagüí; estas evidencias culturales conocidas desde 1954 fueron reseñadas por G. Arcila en 1971 (Arcila, 1977). En cinco rocas se encuentran grabados diversos signos en los que son recurrentes los motivos sigmoidales, las espirales y los círculos concéntricos; lamentablemente el afán de los habitantes actuales por encontrar "tesoros escondidos" entre las rocas, ha motivado la destrucción de las mismas mediante el uso de explosivos y herramientas pesadas.

No obstante el alto número de yacimientos localizados, éstos no constituyen la totalidad de los existentes dentro de la franja prospectada por cuanto algunas áreas no pudieron ser objeto de reconocimiento debido a las razones inicialmente expuestas.

El registro arqueológico y su identificación cultural

En el conjunto de evidencias culturales recuperadas, la mayor cantidad está constituida por cerámica de la cual se recogieron 20.921 fragmentos correspondientes a bordes y partes del cuerpo de diferentes vasijas. Posiblemente la acidez general de los suelos, con pH inferiores a 5,0 debió provocar la descomposición de objetos elaborados en materiales orgánicos como huesos y maderas, de los cuales no se recuperó ninguno. Este mismo factor junto con la exposición a agentes erosivos naturales provocada por el lavado de los suelos de muchos de los yacimientos, produjo la alteración de las superficies originales de la cerámica en cerca del 90% de los fragmentos recuperados; así se dificultó determinar el tratamiento dado al conjunto total de las vasijas incluida la decoración utilizada en muchas de ellas.

Considerados estos factores, la caracterización cultural se ha efectuado sobre la base del análisis de la cerámica, para lo cual se tuvieron en cuenta los diferentes atributos técnicos, morfológicos y decorativos presentes en la totalidad de los fragmentos recuperados.

Aunque se identificaron diferentes clases de arcillas y desgrasantes, se apreció que no presentan valor diagnóstico para determinaciones culturales o cronológicas; en efecto, se verificó que en los dos conjuntos cerámicos definidos, utilizaron los mismos materiales. Esta situación resulta comprensible ya que pese a la existencia de algunas variaciones texturales y en la proporción de algunos minerales entre el stock de Altavista y el batolito antioqueño —las formaciones geológicas del Valle— ambas presentan características muy similares y su meteorización produce materiales apropiados para su utilización en la alfarería. La mayor parte de los fragmentos cerámicos contienen cuarzo, feldespato, plagioclasa, sericita, anfibolita y partículas opacas no identificadas.

Por las razones anotadas, la distinción de los conjuntos cerámicos se efectuó sobre la base de las diferencias apreciables en los fragmentos considerados diagnósticos, es decir, aquellos que permiten determinar formas generales y específicas, las técnicas de decoración, los elementos decorativos y los patrones de composición empleados.

Aunque en ambos son comunes la materia prima y la incisión como técnica decorativa predominante, se distinguen entre sí por las formas de las vasijas, el tratamiento de los bordes, los elementos de la decoración y los patrones de composición; de acuerdo con esto se distinguen dos estilos en los que se manifiestan concepciones estéticas distintas.

La alfarería como actividad humana está dirigida a la producción de diferentes objetos necesarios para la satisfacción de necesidades sociales. Sin embargo, las características de cada objeto en particular no sólo responden a una

necesidad funcional, ni su variabilidad es producto únicamente de la creatividad individual. En su manufactura se realiza y manifiesta una experiencia colectiva, normatizada y codificada en patrones recurrentes, con valor referencial para un grupo social.

Bajo esta perspectiva, la cerámica producida por un grupo humano constituye una realización que en el conjunto de sus variantes da cuenta de un estilo, compartido y valorado socialmente, que identifica a los individuos de un grupo entre sí y permite al grupo en su conjunto ser identificado por otros. En el contexto particular de la cerámica del Valle de Aburrá, los estilos identificados se consideran en principio representativos de dos fases culturales¹ que remiten a grupos culturalmente diferenciados. Esta distinción se apoya también en la distribución espacial de los complejos cerámicos, la relaciones estratigráficas y las fechas asociadas a cada uno.

La distribución de la cerámica propia de cada uno de los estilos nos permite, en primer lugar, aproximarnos a la determinación del espacio ocupado por los grupos de los cuales formaban parte los individuos que los produjeran; por esta vía puede avanzarse en la definición de contextos locales y regionales en los cuales es posible analizar la dinámica social y los procesos adaptativos particulares. En el mismo orden, aunque los objetos materiales no representan relaciones sociales, su análisis en los diferentes contextos permiten una aproximación a la identificación de relaciones entre los grupos respectivos.

La fase Ferrería

Constituye la fase a la cual se asocian los grupos más antiguos conocidos hasta ahora en el valle. Las fechas relacionadas exclusivamente con cerámica de esta fase son las siguientes (ordenadas de mayor a menor antigüedad):

Beta 46827, VA 098, sondeo 7, nivel 30 50: 2390 ± 110 B.P. (440 ± 110 a. C.).

Beta 46818, VA 046, sondeo 01, nivel 130 140: 2110 ± 60 B.P. (160 ± 60 a. C.)

Beta 46817, VA 046, sondeo 01, nivel 170 190: 1950 ± 60 B.P. (Comienzo de la era cristiana).

Beta 46826, VA 097, sondeo 01, nivel 50 60: 1680 ± 50 B.P. (270 ± 50 d. C.)

Beta 46815, VA 046, sondeo 1 nivel 40 50: 330 ± 60 B.P. (1620 ± 60 d. C.).

De acuerdo con estas fechas, la presencia de los grupos pertenecientes a esta fase puede rastrearse en el Valle de manera absoluta durante ocho (8) siglos que van desde el siglo V antes de Cristo hasta el siglo III de nuestra era. La fecha de 1620 d. C. correspondiente al sitio VA 046 sugiere la continuidad de

¹ Con este término nos referimos a "una unidad de espacio tiempo cultura que posee rasgos suficientemente característicos para distinguirla de todas las otras unidades concebidas similarmente, ya sea de la misma o de otra tradición cultural" (Echavarría, 1981).

los grupos respectivos hasta el siglo XVII es decir, hasta después del contacto europeo. En este mismo sentido apuntan las fechas obtenidas en las tumbas de pozo con cámara lateral excavadas en el cerro El Volador, las cuales corresponden en su totalidad a los siglos XVI y XVII de nuestra era; en estos sitios aunque se carece de una muestra suficientemente representativa de fragmentos diagnósticos de cerámica, los pocos que se encontraron presentan afinidades estilísticas con la cerámica Ferrería de los demás sitios del Valle.

El vacío cronológico existente entre el siglo IV hasta el siglo XVI de nuestra era, antes que indicios de un despoblamiento del Valle por parte de esta cultura, puede explicarse en razón del procedimiento utilizado para la recolección de las muestras de carbón vegetal. En efecto, con el objeto de eliminar la posibilidad de recoger muestras alteradas por actividades recientes, se recuperaron sólo aquellas que estuvieron a una profundidad mínima de 30 cm; las muestras de carbón en general se encuentran asociadas a un horizonte de un suelo oscuro que contiene una alta densidad de material, así como a los primeros centímetros del horizonte que subyace a éste de color pardo amarillento; la recurrente asociación del material cultural y el carbón en los sitios donde aún se conservan estos horizontes motivó de manera indirecta la datación de la época más antigua de ocupación del Valle por parte de los grupos mencionados, la cual coincide con el periodo durante el cual se formó el suelo, posiblemente entre los siglos anteriores a la era cristiana y el siglo tercero o cuarto de nuestra era. Mediante el procedimiento mencionado se dejaron sin fechar los niveles más recientes que contenían material cultural provocando el vacío cronológico mencionado.

La cerámica de esta fase se caracteriza por el uso de la incisión como técnica decorativa y el empleo de puntos profundos y líneas cortas para decorar el borde de algunas vasijas; es propio también el escamado sobre el cuerpo de algunos recipientes; las vasijas globulares de bordes muy evertidos engrosados en su parte media y adelgazados hacia el labio; los engobes crema y baños en el mismo color de la pasta y las superficies muy bien alisadas a veces con brillo.

Las formas propias de la cerámica de esta fase son:

Forma 1. Vasijas grandes de cuerpo globular y cuello corto, con bordes muy evertidos, engrosados hacia su parte media y adelgazados hacia los labios. Estas vasijas por lo general carecen de decoración y cuando existe se limita a una línea incisa periférica sobre la parte inferior del borde, cerca a la unión con el cuello. En algunos fragmentos de cuerpo pertenecientes probablemente a esta vasija se utilizó como elemento decorativo una o dos líneas incisas periféricas en la unión del cuello con el cuerpo (Véanse fotos 1 y 2).

Una variante de esta forma está representada por vasijas grandes de forma similar a la anterior pero con el borde decorado. Para esto se utilizaron puntos incisos profundos de 2 a 3 mm de diámetro, ordenados formando varias hileras alrededor de la superficie interna del borde; igualmente se emplearon líneas cortas de 3 a 5 mm de largo dispuestas de manera similar a los anteriores sobre la superficie interna del borde. Con frecuencia estas vasijas presentan una línea

que marca el ángulo donde el borde se proyecta hacia afuera a partir del cuello (Véanse fotos 3 y 4).

Forma 2. Cuencos de cuerpo aquillado, con bordes evertidos redondeados y labios adelgazados. Cuando la superficie superior de los bordes fue decorada se utilizaron puntos incisos de 1 a 2 mm de diámetro; estos pueden cubrir la totalidad del borde o estar agrupados en triángulos rellenos de los mismos puntos, dispuestos alrededor del borde. El cuerpo fue decorado con incisiones profundas en forma de escama hechos con un instrumento de punta ancha y acanalada o tubular que al aplicarlo desplazaba parte de la arcilla de la superficie (Véase foto 5).



Foto 1 Ferrería forma uno

Forma 3. Vasijas grandes de cuerpo globular y cuello corto; diámetro de la boca amplio, borde ligeramente evertido y labio plano o redondeado; carecen de decoración (Véase foto 6).

Forma 4. Vasijas de tamaño pequeño, 15-20 cm de altura, de cuerpo globular con borde evertido plano, cuello corto —3 cm en promedio—; presentan dos asas pequeñas que van del borde hasta la unión del cuello con el cuerpo. Las asas se integran como elementos decorativos formando apéndices que sobresalen del labio. La superficie superior de los bordes fue decorada con puntos



Foto 2 Ferrería forma uno

incisos o con líneas cortas profundas, ordenadas en varias líneas dispuestas alrededor de éstos y sobre las asas. La mayoría de los fragmentos de bordes presentan fractura en la línea de unión con el cuello, probablemente debido a que estos se agregaban al cuello de las vasijas. En algunos casos la decoración se extendía al cuello utilizando los mismos elementos de la decoración del borde; en la unión cuello cuerpo es frecuente la utilización de una línea incisa periférica (Véanse fotos 7 y 8).

Forma 5: Ollas grandes de cuerpo globular, cuello recto boca estrecha y bordes evertidos; carecen de decoración (foto 9).

Forma 6: Cuencos pequeños de cuerpo subglobular externas están deficientemente alisadas; con frecuencia presentan ahumado interno y externo por uso.

Forma 7 Platos: son vasijas grandes de cuerpo plano o levemente cóncavo; el borde es ligeramente levantado respecto a la superficie del cuerpo. La superficie interna está bien alisada mientras que la externa tiene un alisado deficiente.

Entre los fragmentos de cuerpo recuperados que no pueden ser asignados con certeza a ninguna de las formas anteriores se identifican elementos y diseños en los que es común el uso de líneas incisas paralelas horizontales y verticales, bandas de puntos incisos horizontales o verticales que a veces se combinan con líneas incisas, líneas de puntos incisos profundos y grandes, bandas delga-

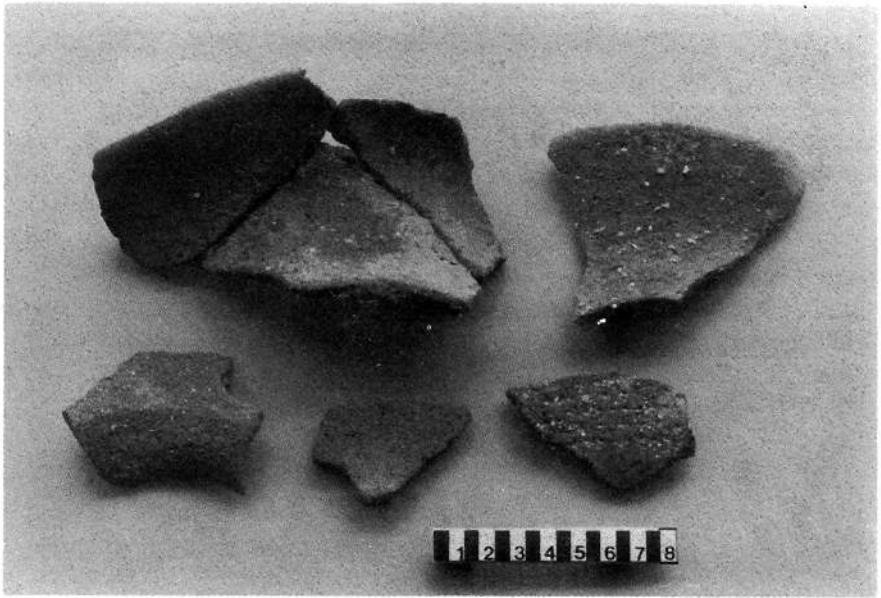


Foto 3 Ferrería forma dos

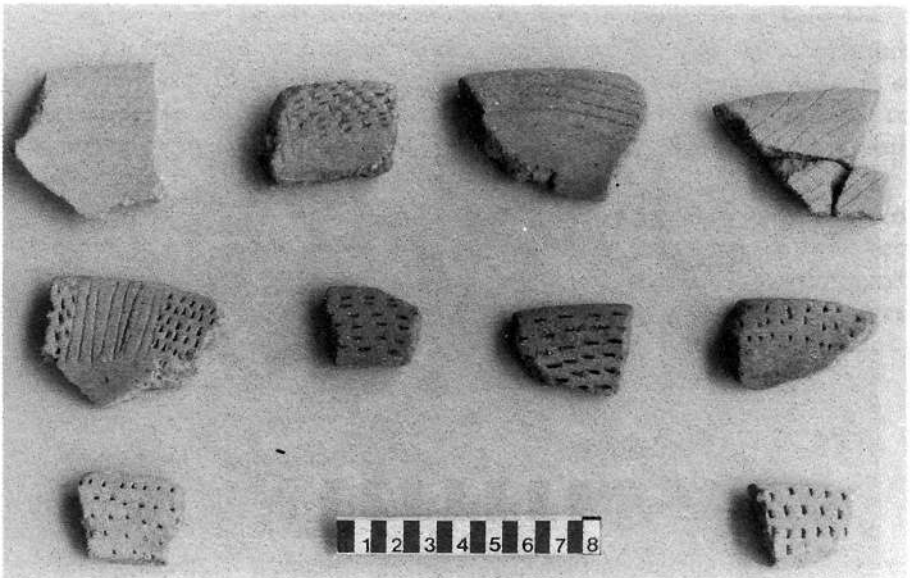


Foto 4 Ferrería forma dos

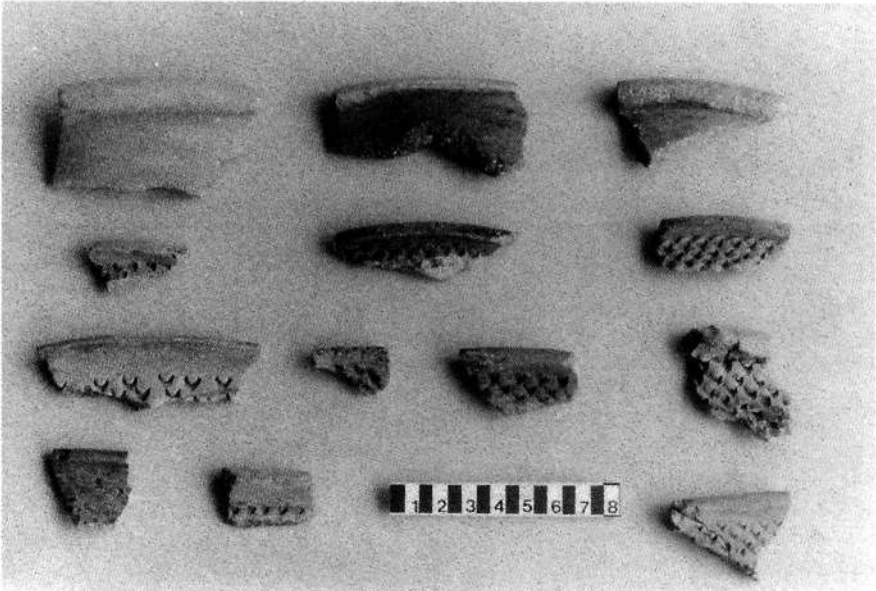


Foto 5 Ferrería forma tres

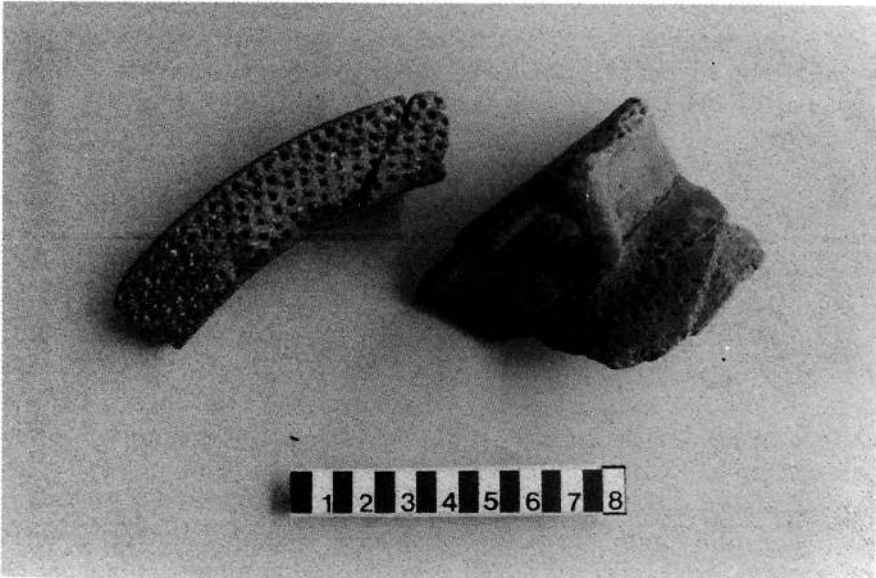


Foto 6 Ferrería forma cuatro

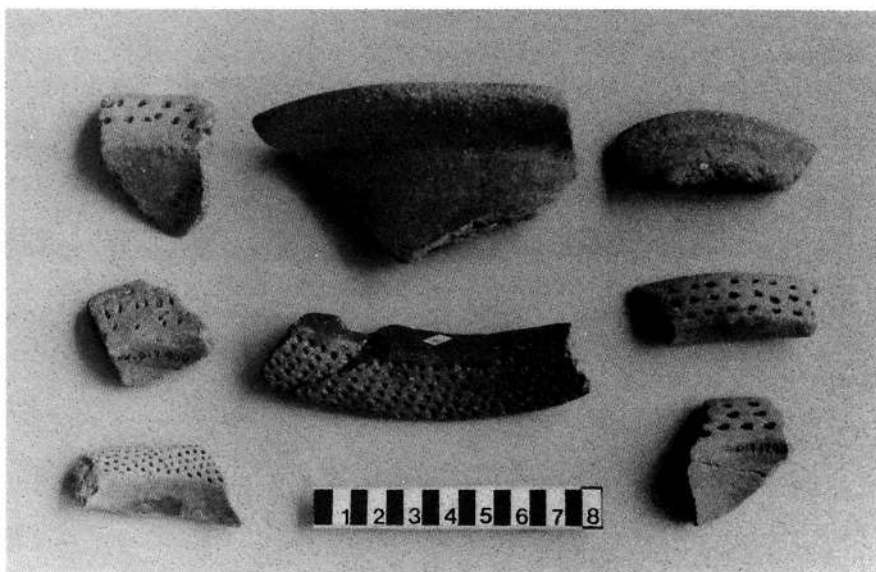


Foto 7 Ferrería forma cinco

das modeladas dispuestas alrededor del cuerpo o en sentido vertical cortadas por líneas incisas y profundas (Véase foto 10). Todos estos fragmentos con sus patrones decorativos se asignan a este estilo en razón de la correspondencia con los elementos y su composición en los fragmentos diagnósticos de las vasijas antes descritas.

Un total de 44 yacimientos produjeron material perteneciente únicamente a este estilo, lo que representa el 70% del total de yacimientos donde se recuperó material diagnóstico; 18 más contienen también material del estilo marrón inciso propio de la fase Pueblo Viejo. Los principales sitios son los siguientes:

- VA 017 San Cristóbal El Derrumbe
- VA 031 San Javier, cerro el Tobón
- VA 046, VA 050 Belén Altavista La Perla
- VA 060 Belén Manzanillo, La Blanca
- VA 066 Belén Manzanillo
- VA 069 Belén La Nubia
- VA 074 Belén El Cacique
- VA 097 Itagüí El Ranchito
- VA 098 Itagüí La Ferrería

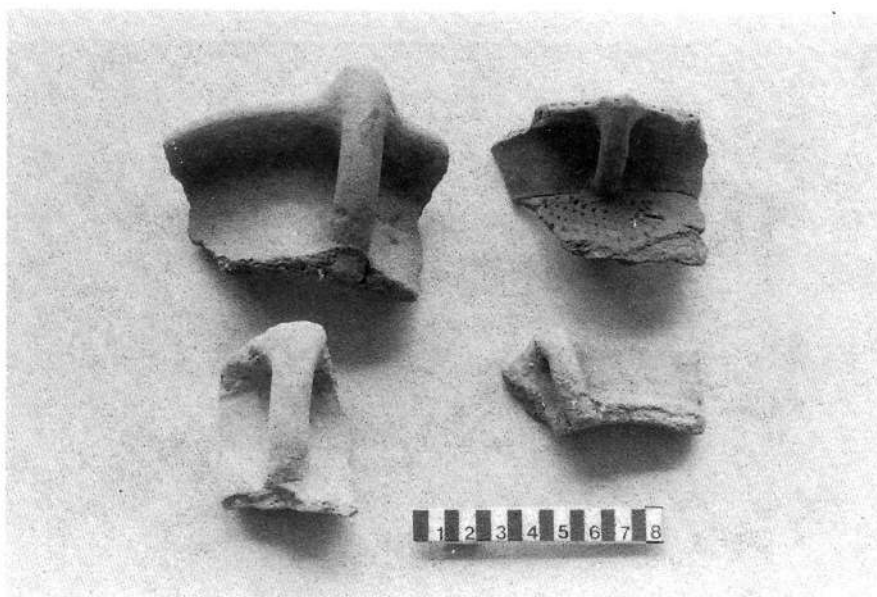


Foto 8 Ferrería forma cinco

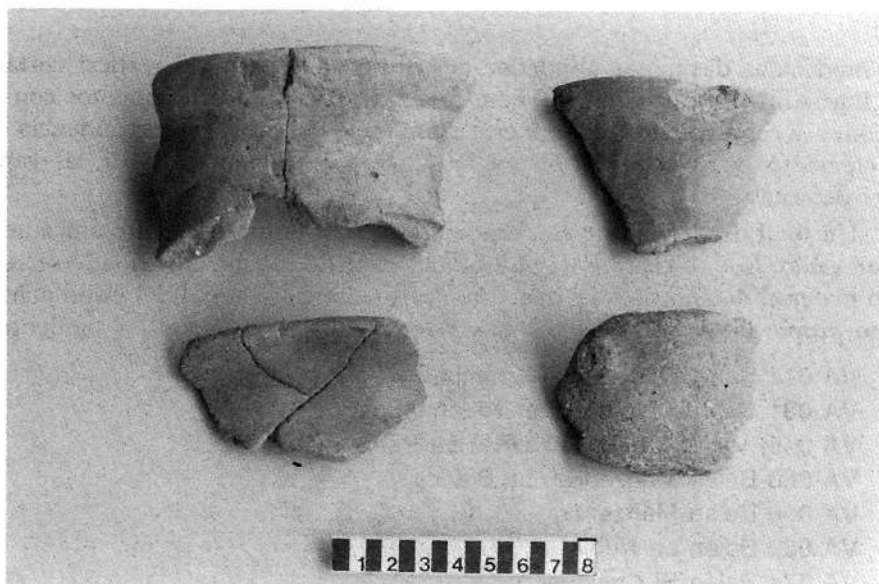


Foto 9 Ferrería forma seis

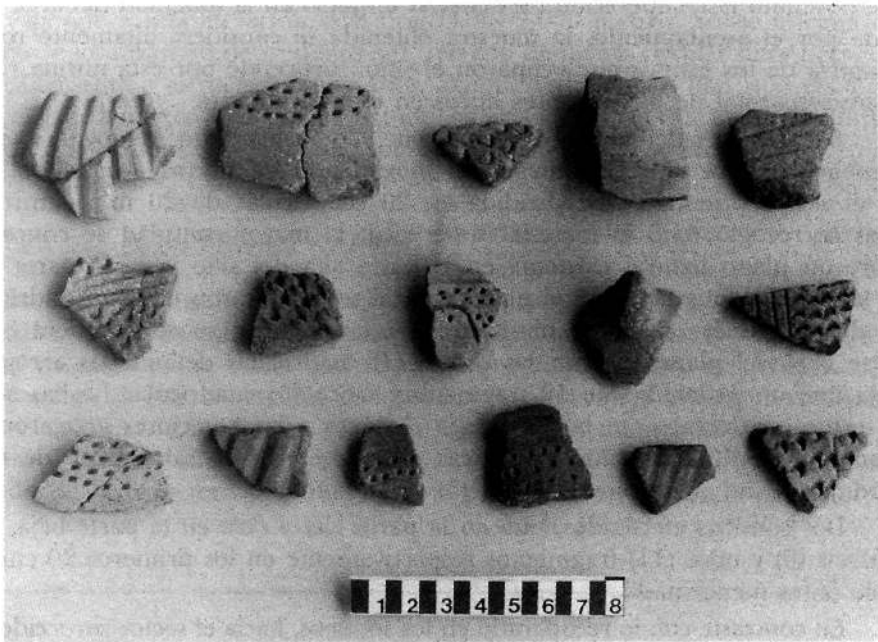


Foto 10 Ferrería decorado

- VA 100 Itagüí San Juan Eudes
- VA 104 Itagüí San Francisco
- VA 109 San Antonio de Prado Los Portales
- VA 114 Itagüí Colegio de los Claretianos
- VA 128 La Estrella Centro Recreativo Sur.

De los anteriores, los sitios más importantes por la cantidad de material recuperado y porque presentan una estratigrafía clara son VA 031 San Javier el Tobón, VA 046 y VA 050 Belén Altavista la Perla, VA 060 y VA 066 Belén Rincón Manzanillo, VA 074 Belén Rincón el Cacique, VA 097 Itagüí el Ranchito, VA 098 Itagüí la Ferrería, VA 128 La Estrella Centro Recreativo Sur.

VA 017 San Cristóbal el Derrumbe

Este sitio está ubicado en la margen norte de la quebrada la Iguaná y tiene una extensión aproximada de 24.000 m². Un deslizamiento masivo de tierra dejó al descubierto gran cantidad de material cultural disperso en toda el área, depositado en un suelo pardo oscuro de unos 60 cm de espesor. En este sitio se recuperaron 1.243 fragmentos de los cuales 585 se obtuvieron en recolecciones superficiales y los restantes en sondeos y sobre los perfiles descubiertos al pro-

ducirse el desplazamiento de bloques de tierra. Dadas las características del sitio que permitió la recuperación de material disperso en la totalidad del área ocupada por el asentamiento, la muestra obtenida se considera altamente representativa de los grupos que ocuparon el sitio; sorprende por esta misma razón la ausencia total de instrumentos líticos en toda la muestra.

El área occidental del terreno que no había sido removida para homogeneizar la superficie luego del movimiento de tierras —como se hizo en el sector oriental— fue dividida en 20 cuadrículas de 20 m²; dentro de éstas se recogió todo el material superficial; la mayor cantidad se concentra sobre un plano natural existente en la parte alta del sitio y en la parte baja de la ladera contigua; sobre el plano natural se delimitaron tres (3) cuadrículas en dos (2) de las cuales se obtuvieron 67 fragmentos; sobre la ladera en la parte baja del plano anterior las cuatro (4) cuadrículas delimitadas arrojaron cada una un promedio de 12 fragmentos; cinco (5) cuadrículas hechas sobre el sector occidental y en la parte baja respecto a las anteriores arrojaron un promedio de 40 fragmentos, mientras que las efectuadas al oriente de éstas produjeron un promedio de cinco (5) fragmentos.

Dos sondeos efectuados, uno en la parte alta y otro en la parte baja, dieron seis (6) y once (11) fragmentos respectivamente en los primeros 20 cm del suelo antes mencionado.

En contraste con lo recuperado en los sondeos, hacia el sector suroccidental del área que coincide con la mayor densidad de material obtenido superficialmente, la recuperación de cerámica en los perfiles permite apreciar una mayor densidad de material concentrado especialmente en los niveles 10-30 correspondientes a un suelo pardo oscuro; luego de éste se encuentra un suelo pardo amarillento en el que la densidad de material disminuye significativamente.

Los fragmentos diagnósticos obtenidos corresponden a las formas 1, 3, 5 y 6, vasijas globulares grandes de borde muy evertido, vasijas globulares grandes de cuello corto, boca amplia y bordes ligeramente evertidos, vasijas globulares medianas de cuello corto con bordes horizontales y asas, y cuencos subglobulares de borde evertido. De la forma dos (2) sólo se recuperó un borde mientras que están ausentes los de la forma cuatro (4), hecho que resulta muy significativo ya que en los demás sitios es común su presencia.

Entre los elementos culturales obtenidos se cuenta una azuela hecha sobre un canto rodado de diorita; es de forma oval de sección transversal elíptica aplanada; presenta dos escotaduras hacia el extremo proximal —posiblemente para enmangarla— y un borde grueso en el extremo distal (Véase foto 11). Artefactos de estas características se desconocen en esta región, mientras que en el departamento del Valle del Cauca en la cuenca del río Calima, se encuentran como parte de una industria lítica precerámica correspondiente a grupos de cazadores recolectores que habitaron la zona entre 9.000 y 6.000 años antes del presente (Salgado, 1988). Ante la carencia de otros elementos que contextualicen en el Valle el artefacto descrito, no es posible identificar el origen ni la función del mismo.

VA 031 San Javier El Tobón

Corresponde a una elevación que alcanza los 2.000 metros. Sobre la cima del mismo se localizan 46 depresiones del terreno de forma circular pertenecientes probablemente a estructuras funerarias, alguna de las cuales han sido guaqueadas; existen también tres planos naturales que no produjeron material cultural debido a la erosión de los suelos. Sobre la ladera de esta se efectuó recolección superficial; todo el material corresponde a la fase Ferrería.

VA 046 Belén Altavista La Perla

Se encuentra localizado en la parte alta del sector Belén Altavista. Sobre la ladera de la montaña existe un nacimiento de agua junto al cual hay una pequeña colina de cima plana en la que se encuentra el yacimiento arqueológico. La construcción de un carretable que bordea la colina dejó al descubierto parte de un suelo pardo oscuro, en el que se recuperaron numerosos fragmentos de cerámica. Con el objeto de obtener material estratificado se hizo un sondeo al lado de la carretera sobre una franja plana en la base de la pequeña colina. En esta se encontró material cultural desde los 40 cm hasta 190 m de



Foto 11 Hazuela y hacha pulida

profundidad; se identificaron cuatro horizontes bajo una capa de tierra amarilla arcillosa de 20 cm de espesor que posiblemente fue arrojada al construir el carreteable.

La estratigrafía muestra bajo la capa antes señalada, un primer horizonte pardo amarillento arcilloso entre los 10 y los 50 cm de profundidad, con material cultural en el nivel 40-50 cm de profundidad. En este nivel se obtuvo una fecha de radiocarbono de 1630 ± 30 d. C. le sigue un horizonte pardo oscuro de textura arcillosa hasta los 80 cm de profundidad con manchas de carbón y material cultural; bajo este y hasta los 100 cm de profundidad se encuentra un horizonte gris arcilloso con carbón vegetal y cerámica; continúa este horizonte con abundantes cantidades de cerámica y carbón lo que lo hace más oscuro entre los 120 y 150 cm, el cual se concentraba alrededor de dos piedras planas; de estos últimos niveles se obtuvo una fecha de 2110 ± 60 B.P. Con cantidades significativas de carbón y cerámica el horizonte se profundiza hasta 190 cm; entre los niveles 170 y 190 cm la fecha obtenida es de 1950 ± 60 B.P. Desde los 120 cm de profundidad presenta manchas rojas y grises muy claras indicadores de la formación de estos suelos en un ambiente húmedo o pantanoso.

La cantidad y tamaño de los fragmentos de carbón, así como su concentración en algunos niveles inducen a considerar que hubo una permanente actividad en el sitio. Aunque el sondeo efectuado en la cima de la colina no arrojó material cultural, existe una depresión circular que probablemente corresponda a una estructura funeraria; tampoco existe allí el horizonte pardo oscuro identificado en la carretera y en el sondeo. Considerando la estratigrafía del sondeo y su relación con la de las áreas adyacentes, es probable que en este sitio existiera una depresión natural en la cual se realizaron las actividades que produjeron el material hallado, la que fue paulatinamente rellenándose con los materiales producto de la erosión de la montaña que lo rodea.

Sobre el talud originado por la apertura del carreteable que bordea la colina se aprecia un corte de unos 9 cm de largo que debe corresponder a un aterramiento para la construcción de una vivienda. Sobre el plano artificial existe un relleno de tierra arcillosa amarillenta de 60 a 80 cm que contiene cerámica de las mismas características que la hallada en el sondeo; el relleno está sepultado por un suelo pardo amarillento que constituye el suelo actual de la zona.

VA 050 Belén Altavista La Perla

Este se encuentra en el sector Belén Altavista, en la cuenca de la quebrada Altavista, sobre un aterramiento localizado sobre la ladera. Se efectuó un sondeo y recolecciones de superficie que produjeron respectivamente 92 y 69 fragmentos de cerámica.

En el sondeo se encontró material cultural desde la superficie hasta los 80 cm de profundidad; los primeros 40 cm corresponden a un suelo pardo amarillento al que le sigue uno pardo oscuro hasta los 70 cm de profundidad, bajo

este se encuentra un suelo pardo amarillento hasta los 80 cm seguido del estrato geológico.

VA 060 Belén Rincón La Blanca VA 066 Belén Manzanillo

Estos yacimientos corresponden a planos naturales sobre la cima de montañas erosionales. Los sondeos efectuados en estos sitios produjeron material cultural en los primeros 30 cm asociados a un suelo pardo oscuro. Debido a la erosión de los suelos y a la remoción de tierras para diversos cultivos se encuentra abundante material superficial sin asociación estratigráfica.

VA 074 El Cacique

Corresponde a un extenso plano natural sobre la cima de la montaña. Al igual que en los sitios anteriores el material cultural se encuentra asociado a un suelo pardo oscuro que en este sitio subyace a un horizonte pardo amarillento. Las evidencias culturales representadas por cerámica se encuentran entre los 30 y los 70 cm de profundidad.

VA 097 El Ranchito.

Está ubicado en el municipio de Itagüí sobre el piedemonte coluvial a una altura de 1.600 msnm; adyacente a este se encuentra la quebrada La Ospina. La negativa de los propietarios a autorizar un reconocimiento de toda el área impidió determinar la extensión del yacimiento. Se efectuó un sondeo de 1 m que permitió identificar una estratigrafía conformada por un suelo arcillo limoso pardo amarillento con poco material cultural, seguido de un suelo arcillo limoso pardo oscuro con abundante material, al cual sucede un horizonte pardo amarillento franco arenoso, también con abundante material cultural. Los tres horizontes tienen pH ácidos. La totalidad de la cerámica pertenece al estilo de la fase Ferrería. En el nivel 40-50 se encontró un raquis calcinado de 2 cm con alvéolos paralelos, posiblemente correspondiente a una especie de maíz primitivo. El análisis de una muestra de carbón de este nivel arrojó una fecha de 1680 ± 50 B.P. es decir 270 d. C.

VA 098 La Ferrería

Este sitio está ubicado en el límite entre los municipios de Itagüí y La Estrella, tienen una extensión aproximada de 6.400 m; presenta cuatro (4) aterrazamientos escalonados separados entre sí por unos 20 metros sobre los que se concentra la mayor densidad de material.

Al momento de efectuar el trabajo el área era utilizada para la extracción de tierra negra y césped, así como para la realización de prácticas de tecnología agrícola por parte de estudiantes de un instituto tecnológico cercano. La primera actividad se hace aprovechando las características del horizonte negro que se

extiende por toda el área y contiene evidencias culturales prehispánicas. Las actividades señaladas conllevan la alteración permanente del registro arqueológico, encontrándose abundante material superficialmente.

Para abordar el área se dividió en cuadrículas de 10 m²; sobre estas unidades se recuperó el material superficial. Adicionalmente se efectuaron ocho (8) sondeos de 1 m² en aquellas puntos en donde las actividades extractivas no habían afectado totalmente los suelos.

Los sondeos permitieron identificar una estratigrafía compuesta por: un suelo franco arenoso pardo oscuro con un grosor variable entre 10 y 20 cm de espesor, con poco material cultural; luego un suelo francoarenoso pardo amarillento de unos 15 a 20 cm de grosor que presenta abundante material cultural; a este sigue un horizonte de transición amarillenta a veces con manchas de suelo oscuro, con poco material arqueológico bajo el cual sigue un estrato de arcillas amarillas de profundidad no determinada.

De acuerdo con los sondeos efectuados, el sector superior donde están localizadas las terrazas más altas han sido las menos alteradas; de los ocho (8) sondeos efectuados, cuatro (4) corresponden a esta franja y todos proporcionaron evidencias culturales hasta una profundidad que de acuerdo con la estratigrafía varía entre 30 y 60 cm. En contraste, en el sector inferior se ha extraído la mayor cantidad de material quedando sólo 10 a 20 cm de un suelo pardo amarillento que está sobre el horizonte de transición al estrato geológico.

El sondeo número siete (7) de 2 m² se efectuó en la segunda terraza más alta; presenta en los primeros 20 cm el horizonte pardo oscuro el cual además de cerámica contiene basuras recientes, entre 20 y 30 cm se encuentra el suelo pardo amarillento; a los 30 cm se encuentra el suelo transicional pardo amarillento en el que se detectó una franja de unos 20 cm de ancho por 20 de profundidad que en sentido Este-Oeste atravesaba el área del sondeo; en cada uno de los extremos de la franja perturbada se encontraban concentraciones de cerámica, fragmentos de roca y carbón, una muestra del cual dio la fecha de 2390 ± 110 B.P.

En total se recuperaron 1786 fragmentos de cerámica —792 en recolección superficial y 994 en sondeos—. De éstos, 245 corresponden a bordes: 236 pertenecen a diferentes formas del estilo de la fase Ferrería y nueve (9) al marrón inciso de la fase Pueblo Viejo. En los sondeos efectuados, los bordes de este último se encuentran estratigráficamente asociados al suelo pardo oscuro que constituyen el primer horizonte identificado en el área en el cual también se encuentra cerámica Ferrería; esto ocurre en el sondeo siete (7) en donde se encontraron dos (2) fragmentos de cerámica de la fase Pueblo Viejo en la base del horizonte pardo oscuro, mientras que el material asociado a la perturbación que alteró el horizonte pardo amarillento corresponde en su totalidad a la fase Ferrería.

Uno de los aspectos de mayor interés derivados del análisis de la cerámica se refiere a la presencia de recipientes con decoración escamada la cual se re-

laciona con la forma tres (3) del estilo Ferrería. Considerada la recurrencia de tal decoración en este sitio y su ausencia en la gran mayoría de los yacimientos identificados en el Valle —se exceptúan VA 069 y VA 023 en cada uno de los cuales se halló un borde con decoración similar— puede plantearse como característica de este asentamiento; si se tiene en cuenta que el yacimiento es uno de los más antiguos, es factible suponer que tal decoración haya sido utilizada en una época temprana de desarrollo de dicha cultura, y puede constituir un referente para ubicar cronológicamente de manera relativa los asentamientos que la contienen.

Es interesante que la decoración mencionada se presente en este mismo sitio en vasijas de la forma uno (1) del estilo Pueblo Viejo, hecho que de manera inmediata remitiría a relaciones entre las dos culturas. No es posible por ahora evaluar las implicaciones de la presencia de este rasgo en ambos estilos, particularmente en la cerámica marrón incisa, ya que como se dijo, parece poco dudoso que la forma y la decoración mencionada estén asociadas a la fase Ferrería.

Inversión de un orden similar se advierte en un fragmento de la forma uno (1) del estilo Ferrería en la que se utilizó decoración de líneas dentadas estampadas propia del marrón inciso.

Además del material cerámico recuperado, se encontraron superficialmente artefactos pulidos constituidos por tres (3) hachas trapezoidales pequeñas y dos (2) cinceles; se encontraron también dos (2) manos de moler pequeñas, con desgaste lateral.

Consideraciones generales

La distribución espacial de los yacimientos dentro del área de estudio indica que los autores del conjunto cerámico Ferrería ocuparon igualmente las partes altas y las partes bajas, situando sus viviendas en planos naturales sobre la cima de colinas, sobre las cimas y laderas de la montaña aprovechando planos naturales o adecuando algunos mediante banqueros o aterrazamientos artificiales. La extensión variable de los diferentes sitios y su distribución espacial parecen estar relacionados con patrones de vivienda que integraba asentamientos nucleados y dispersos. Los sitios de mayor extensión se encuentran sobre planos naturales muy amplios en la cima de colinas erosionales en las partes más bajas del valle, tales como La Ferrería (VA 093), El Ranchito (VA 097); en las laderas sobre la parte media se encuentran sitios como en el Derrumbe (VA 017), el Cacique (VA 074) estos al igual que los anteriores se encuentran en planos naturales o en áreas con topografía suave.

En las laderas y partes altas, predominan los sitios de poca extensión con menor densidad de evidencias culturales, hecho debido probablemente a que correspondían a viviendas ocupadas por unidades familiares menores.

La mayor densidad de evidencias culturales se encuentran asociadas a un horizonte pardo oscuro, el cual parece haberse formado con aporte de ceniza volcánica. Igualmente se encuentra material cultural en un horizonte pardo amarillento



Foto 12 Corrugados marrón inciso

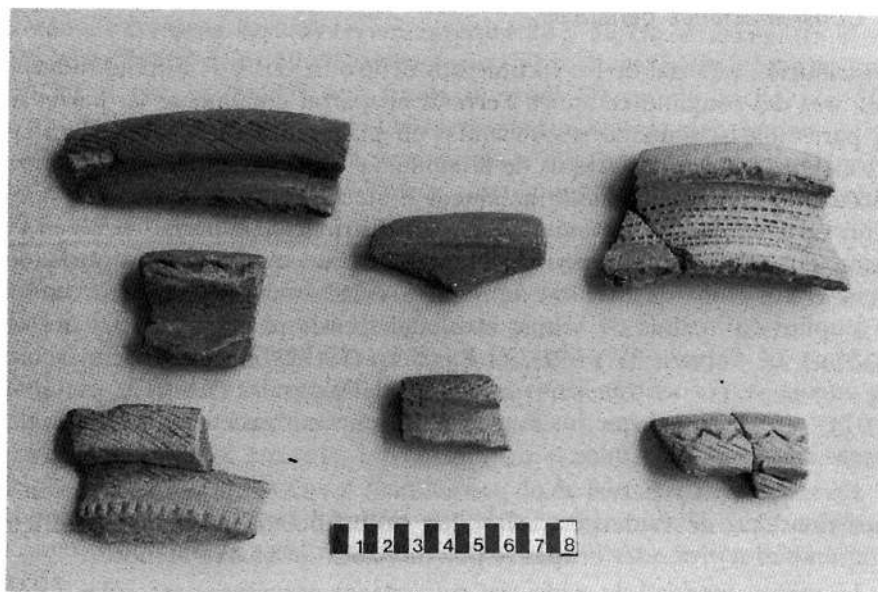


Foto 13 Decorados marrón inciso

que generalmente subyace al anterior. Las series estratigráficas completas de los sitios indican que cuando dichos suelos no se han erosionado se encuentran bajo un horizonte pardo amarillento entre los 10 y los 40-50 cm de profundidad.

La recurrente asociación de las evidencias culturales a tales suelos sepultados indica un cambio en las condiciones ambientales del Valle en épocas más recientes; es probable que la ocupación del Valle y el desmonte del bosque para la adecuación de terrenos para el cultivo haya originado procesos erosivos fuertes que se evidencian en el desarrollo del horizonte que en muchos casos sepultó el suelo pardo oscuro. Por otra parte, los procesos erosivos recientes, que han motivado la desaparición del suelo oscuro en el área de varios asentamientos puede ser un factor que explique la mezcla estratigráfica de material cultural de las dos fases, que probablemente estuvieron originalmente diferenciadas.

De acuerdo con los hallazgos efectuados en el curso de esta investigación referidos a las características de los asentamientos y los elementos tecnológicos encontrados, en particular de la elaborada industria alfarera sin antecedentes en el Valle que sugiera su desarrollo local, nos llevan a plantear que el poblamiento por parte de los grupos antes descritos pudo efectuarse desde otras regiones durante el primer milenio a. C.

La presencia de algunos artefactos líticos como cinceles y hachas pulidas, señalan actividades de tipo agrícola dentro de los cuales se cuenta el cultivo de una especie de maíz no identificada; la agricultura debió ser complementada con productos provenientes de la caza, la recolección y la pesca en el río y en las numerosas quebradas que atraviesan el Valle.

El conjunto de elementos culturales recuperados no proporcionan mayores indicaciones sobre otros aspectos del modo de vida de tales grupos. La calidad de la cerámica, con excelentes acabados de superficie y buenos niveles de cocción, la homogeneidad de la pasta así como la estandarización de las formas y la decoración, muestran un dominio de las técnicas de producción correspondiente a un trabajo especializado, y posiblemente efectuado por algunos núcleos, cuya producción abastecía las demanda de comunidades más amplias.

Correlaciones regionales

De los grupos identificados como pertenecientes a la fase Ferrería —hasta ahora los más antiguos del valle— no se tenían antecedentes. Empero, la caracterización del estilo cerámico propio de esta fase ha permitido revisar la identificación de hallazgos hechos en otras zonas de Antioquia que hasta la fecha habían sido asignados a la cerámica marrón inciso debido a que se encontraban espacialmente asociados.

En este sentido se ubican hallazgos superficiales hechos en el corregimiento de la Venta del municipio de Liborina, ubicado en la parte alta de la cordillera Central por encima de los 1600 m cerámica de la fase Ferrería ha sido hallada recientemente en tres (3) localidades de la vertiente del Magdalena en la cordillera Central, a saber, en las veredas La Linda y el sitio los Mesones del municipio de

Nariño, Antioquia (Santos, 1992), y en un sitio ubicado entre el río Maní y la quebrada Jamiche —municipio de Remedios— (Mejía, Nieto y Montoya, 1992). En todos estos se encuentran vasijas similares en la forma y la decoración a las denominadas formas 1, 2 y 5 del estilo Ferrería; en los dos primeros sitios los hallazgos se efectuaron en tumbas de pozo y un sitio de vivienda respectivamente, asociados a cerámica de otros complejos propios del valle del Magdalena y a cerámica marrón incisa. En el sitio del municipio de Remedios, la cerámica se encontró superficialmente sobre una colina en las partes altas de la cordillera, sin contexto estratigráfico ni asociación con otros complejos.

Por otra parte, existe en el museo Universitario de la Universidad de Antioquia un conjunto de cinco (5) piezas, presuntamente procedentes del municipio de Yalí, cuya forma y decoración es semejante a la forma cinco (5) del estilo Ferrería. Otros hallazgos de cerámica de esta fase se efectuaron en el valle medio del río Porce, en el área de influencia del embalse Porce II; aunque no se cuenta con una cronología de todos estos hallazgos, permiten ampliar el contexto espacial en el que se desarrollaron las sociedades respectivas y abren perspectivas para comprender su dinámica histórica.

La Fase Pueblo Viejo

La alfarería que caracteriza esta fase corresponde en sus rasgos tecnológicos y estilísticos con la cerámica identificada en la zona central colombiana bajo el nombre de "marrón incisa". Esta denominación fue dada a un conjunto cerámico hallado en el norte del Valle del Cauca caracterizado por los colores marrón o rojo oscuro y la incisión como técnica decorativa. Cerámica de características similares ha sido hallada en diferentes lugares de la cordillera Central y Occidental en los departamentos de Caldas, Risaralda, Quindío y Antioquia, asociada en algunos casos a la orfebrería conocida como "Quimbaya clásico" (Bennett: 1944; Brhuns, 1978; Castaño, 1988; Castillo, 1988); cronológicamente se le ha ubicado en el periodo comprendido entre los primeros siglos de la era cristiana y el siglo X de la misma.

Dada la correspondencia general de la alfarería hallada durante esta investigación con la cerámica mencionada, (Véanse fotos 12 y 13), se ha conservado el nombre para referirse al estilo cerámico del que hace parte, pero se ha adoptado el de "Pueblo Viejo" para identificar los desarrollos culturales específicos de las poblaciones que elaboraban dicha cerámica en esta región. El nombre se ha tomado de la localidad de Pueblo Viejo al sur del Valle de Aburrá en donde se encuentran asentamientos asociados a este estilo.

El conjunto cerámico está conformado por un grupo de formas muy estandarizadas, que en conjunto tienen en común los bordes ligeramente evertidos, reforzados en la superficie exterior; externamente el borde puede ser redondeado o biselado. El labio puede ser redondeado, adelgazado o expandido y plano. Vistos en perfil la mayoría presentan forma triangular o con tendencia a esta.

La diferenciación de las diversas formas se ha hecho sobre las características de los bordes; esto debido a que la gran mayoría de los fragmentos están fracturados en la línea de unión con el cuello o cuerpo de la vasija y no es posible identificar las variaciones en el tratamiento del cuerpo de muchas de ellas. En términos generales se trata de una forma básica que consiste en un cuerpo globular o aquillado, un cuello corto y boca amplia; el borde es ligeramente evertido, reforzado externamente. Esta forma general presenta variaciones en cuanto al tamaño de las vasijas —de muy grandes a pequeñas— y en el cuello —puede ser recto, ligeramente invertido o evertido—.

Sobre la base de las diferencias en el tratamiento de los bordes se distinguieron las siguientes formas:

Forma 1. Grandes ollas de cuerpo globular o aquillado, cuello corto, boca amplia. Se distinguen variantes en el tratamiento de los bordes así: bordes ligeramente evertidos, reforzado y biselados externamente; bordes ligeramente evertidos reforzados y redondeados externamente y, bordes ligeramente evertidos expandidos con labio plano; en general no presentan decoración incisa; en algunas de éstas se utiliza el corrugado en el cuello.

Forma 2. Cuencos aquillados de borde recto, labio redondeado como decoración se utilizó pintura crema sobre rojo, especialmente en la superficie interior. Una variante está constituida por cuencos de cuerpo hemiesférico, borde evertido, carecen de decoración.

Forma 3. Cuencos con bordes reforzados biselados y decorados; de acuerdo con algunos fragmentos de cuerpo, estos pueden ser globulares o aquillados mediante líneas dentadas estampadas, y de diversos tamaños.

Forma 4. Corresponde a platos planos grandes y platos cóncavos con mango; en estos últimos, el mango puede ser de dos (2) a cuatro (4) cm de largo, generalmente puede tener en el extremo distal una figura biomorfa modelada o dos (2) a tres (3) lóbulos modelados, sobre los cuales algunas veces se realizaron diseños incisos. La superficie interna tiene motivos pintados crema sobre rojo y las superficie externa engobe marrón oscuro.

Fragmentos cerámicos del cuerpo de diferentes vasijas encontrados en los sitios donde sólo se encuentra esta cerámica muestran los elementos utilizados en la decoración de las mismas. El elemento común lo constituyen los engobes rojos oscuros a café rojizo; es dominante la incisión como técnica decorativa. Esta se utiliza en:

Dentado estampado: mediante un instrumento dentado se imprimieron líneas rectas formadas por puntos o líneas muy cortas intermitentes. Los puntos o líneas van de muy finos a gruesos —1 a 3 mm— la líneas dentadas por lo general se aplican en sentido oblicuo en los bordes dentro de una banda delimitada por dos líneas incisivas periférica; de la misma manera se aplican en el cuello o en la parte superior del cuerpo. Las líneas dentadas estampadas se ordenan también formando líneas quebradas horizontales o verticales; oblicuas convergentes formando un diseño en espina de pescado.

Líneas incisas acanaladas se aplican en la periferia del borde, en la unión cuello-cuerpo y en el cuerpo generalmente en sentido vertical; a veces mediante estas líneas se delimitan lóbulos en el cuerpo.

La pintura también fue utilizada pero en muy baja proporción; en tal caso los motivos se logran mediante la superposición de pintura crema sobre rojo; se usa preferentemente en la superficie interior de cuencos. El estado de erosión de las superficies impidió determinar los motivos utilizados.

Otra técnica de decoración es el corrugado. Consiste en la superposición de bandas o rollos delgados cuya unión se deja sin alisar; los rollos presentan impresiones digitales que le dan un aspecto rugoso e irregular. Esta técnica se utilizó sólo sobre el cuello de vasijas grandes de la forma 1.

Los sitios más representativos de esta fase son VA 022, VA 041, VA 042, VA 043, VA 073, VA 036, VA 075, VA 125 Y VA 126. Se obtuvieron cuatro (4) fechas en los siguientes sitios:

VA 022 Quintas del Danubio, sondeo 4 nivel 40 50 cm Beta 46822 1940 \pm 60 B.P. es decir, 10 \pm 60 d. C.

VA 126 Pueblo Viejo sondeo 01 nivel 20 cm. Beta-46828 1.860 \pm 70 B.P. es decir 110 \pm 70 d.

C. VA 041 La Guayabala sondeo 22 nivel 30-50 cm Beta 46824 1890 \pm 90 B.P. es decir, 60 \pm 90 d. C.

VA 073 Belén Manzanillo, La Tuna: 1650 \pm 60 B.P., es decir, 300 \pm 60 d. C.

Quintas del Danubio 022: Se encuentra localizado en el municipio de Medellín, sector la América, comprende un área de 9.786 m sobre la cima de una colina junto a la quebrada La Hueso, en la carrera 94 entre las calles 44 y 45. Al momento de realizar los trabajos el terreno se estaba adecuando para la construcción de la urbanización Quintas del Danubio. Esta situación provocó alteraciones en la estratigrafía de gran parte del terreno; se efectuó recolección de todo el material expuesto superficialmente, allí donde las máquinas ya habían removido el horizonte con evidencias culturales.

Se seleccionaron las áreas donde dicha alteración no había sido total y en ellas se efectuaron cinco (5) sondeos de 1 m² cada 10 metros.

En todo el sitio existía un horizonte negro de 60 cm de espesor. La capa cultural en general llegaba hasta unos 10 cm por encima de las arcillas amarillas características del stock de Altavista.

En los sondeos 2 y 3 se conservaban 20 cm del suelo negro y las evidencias culturales se encontraban en los primeros 10 cm, es decir, casi en la base del estrato: en el nivel 10-20 se halló un borde ferrería al igual que uno marrón inciso. En el sondeo cinco (5) el suelo tenía un espesor de 70 cm y el material cultural se encontraba desde los 20 cm hasta los 60 cm; el primer nivel de 10 cm contenía material pero su ausencia entre los 10 y 20 cm induce a creer que aquel pudo ser depositado como consecuencia de la

alteración del sitio. En este sondeo se encontró un borde ferrería en el nivel 40-50 y otro en el nivel 30-40.

El sondeo cuatro (4) presentaba el suelo oscuro en los primeros 20 cm con material cultural; a partir de esta profundidad se encontró un hueco relleno de tierra oscura —similar el suelo— mezclado con arcillas amarillas, fragmentos de cerámica marrón incisa y abundantes cantidades de carbón vegetal. El pozo se profundizaba hasta 70 cm; de este se obtuvo una muestra para datación que arrojó la siguiente fecha: Beta 46822, 1940 \pm 60 B.P.

En tres de los sondeos efectuados se localizó material de la fase Ferrería así: en el sondeo dos (2) se hallaron dos (2) fragmentos de las formas 1 y 5 en el nivel 10-20; en el sondeo cuatro (4), un fragmento de la forma uno (1) en el nivel 20-30; en el sondeo cinco (5), un fragmento de la forma uno (1) en el nivel 30-40 y en el sondeo seis (6) un fragmento de cuenco en el nivel 0-10.

Aunque la profundidad a la que se hallaron los fragmentos en los sondeos es variable, es comprensible si se toma en cuenta que en los sondeos 2 y 6 la profundidad máxima de estos fue de 20 cm dado que parte del estrato había sido eliminado por los trabajos de adecuación del terreno; el sondeo cuatro (4) tuvo una profundidad de 30 cm, excepto en el pozo mencionado, mientras que el sondeo cinco (5) alcanzó hasta los 60 cm de profundidad mostrando la columna estratigráfica completa ya que no había sido alterada el área donde se efectuó.

En total se encontraron 22 fragmentos de distintas formas de la fase Ferrería tanto en recolección superficial como en sondeos, mientras que de la cerámica Pueblo Viejo se obtuvieron un total de 48 bordes.

Sobre la base de las anteriores consideraciones es probable que se trate de un sitio ocupado por la gente de la fase Ferrería en un periodo de tiempo anterior a la ocupación Pueblo Viejo. Ya que estratigráficamente no se identifican niveles con material exclusivamente Ferrería, es factible suponer que la mezcla de material fuera causada por actividades de la gente Pueblo Viejo; sin embargo no debe descartarse que dicha mezcla sea resultado de relaciones entre los respectivos grupos desde el momento mismo en que el sitio fue habitado.

VA 073 Belén Manzanillo, La Tuna

Corresponde a un plano natural sobre la cima de una montaña; el sitio se encuentra muy intervenido por gaaquería sobre numerosas depresiones existentes en el área. Un sondeo efectuado en uno de los sectores sin alterar, indica la presencia de un horizonte pardo amarillento de 30 cm de grosor, seguido de un suelo pardo oscuro de 40 cm que contiene material cultural. La mayor densidad se concentra entre los 50 y 70 cm de profundidad. Una muestra de carbón obtenida entre los 60 y 70 cm produjo una fecha de 1650 \pm 60 B.P. asociada a cerámica marrón incisa.

VA 125 y VA 126 Villa Esther. Estos dos (2) yacimientos están ubicados sobre un aterrazamiento en la cima de una colina en el corregimiento Pueblo

Viejo, al sur del Valle del Aburrá. La extracción de césped para cubrir jardines ha puesto al descubierto gran cantidad de material, provocando al igual que en otros sitios del Valle la pérdida de parte de los suelos con material cultural. Los sondeos efectuados muestran la estratigrafía común al Valle conformada por un horizonte pardo oscuro de 20 cm de espesor con gran cantidad de evidencias culturales, seguido de un horizonte pardo amarillento con poco material arqueológico. En el sitio VA 125 todo el material se obtuvo superficialmente; se recuperaron 15 fragmentos de la fase Ferrería y 43 marrón incisa mientras que en VA 126 toda la cerámica es de esta última.

De acuerdo con los resultados del análisis de una muestra de carbón asociada al suelo pardo oscuro en el nivel 10 20 de profundidad del yacimiento VA 126, la ocupación del sitio pudo iniciarse hacia los comienzos del siglo II de nuestra era 1860 \pm 70 B.P.

VA 041, VA 042, VA 043, Belén los Alpes La Guayabala

Estos tres yacimientos están ubicados en el municipio de Medellín en la parte alta del barrio Belén los Alpes, a 1.670 msnm. Los yacimientos VA 041 Y VA 042 se encuentran sobre la cima de dos colinas adyacentes a la quebrada Ana Díaz, mientras que VA 043 también sobre una colina pero adyacente a la quebrada La Hueso.

Los tres (3) yacimientos se encuentran fuertemente afectados por la extracción continua de césped utilizado para formar los prados de las nuevas urbanizaciones de la ciudad. Como consecuencia de esta actividad el suelo pardo oscuro ha sido eliminado, quedando en la mayor parte del área una delgada capa que oscila entre 10 y 20 cm. El sitio VA 041 presenta igual impacto, aunque en algunos puntos donde crecen matorrales y por tanto no hay formación de pastos, la capa cultural parece poco afectada alcanzando en algunos casos hasta 60 cm de profundidad.

Ante la inminente desaparición del yacimiento VA 041 se efectuó un trabajo tendiente a recuperar la mayor cantidad de información; en esta perspectiva se cuadrículó el área en cuadrículas de 10 m² y se efectuaron 65 sondeos de 1 m² a lo largo de nueve transeptos definidos a partir de un punto 0 situado en el centro del plano que se forma en la cima de la colina. Adicionalmente se recogió todo el material superficial contenido en las cuadrículas.

Dentro de la cerámica obtenida se cuentan fragmentos diagnósticos de la Fase Ferrería en 14 de los 60 sondeos efectuados, en total se obtuvieron 95 bordes correspondientes a la diferentes formas de la cerámica de esta fase, mientras que 22 se encontraron en recolección superficial. Por su parte, 381 bordes corresponden al estilo marrón inciso de la fase Pueblo Viejo. Esta distribución parece estar relacionada con una ocupación del sitio por parte de ambos grupos, suponiéndose de acuerdo con la cronología de la dos (2) fases, que pudo darse un poblamiento inicial de los grupos Ferrería seguido por los Pueblos Viejo. La cerámica Ferrería se encuentra asociada a los son-

deos que produjeron la columna estratigráfica completa y en los niveles 0-10 y 10-20 de aquellos en los que quedaban sólo 10 a 20 cm del suelo.

Esta asociación estratigráfica ratifica la relación de dicho material con los momentos más antiguos en la formación del sitio.

En el sondeo 22 se obtuvo una fecha de 1950 ± 60 B.P. asociada a la base del suelo pardo amarillento y a cerámica marrón incisa, lo que ratifica que la ocupación inicial del Valle por la gente Pueblo Viejo ocurrió hacia el siglo anterior a la era cristiana y los comienzos de ésta.

En VA 042 se efectuaron seis (6) sondeos de los cuales cinco (5) arrojaron material cultural en un suelo pardo amarillento que alcanzaba 10 a 15 cm de espesor. Para las recolecciones superficiales se dividió el área en cuatro (4) cuadrantes delimitados a partir de un eje Este-Oeste y Norte-Sur.

En VA 043 muy afectado también por la extracción de césped, se efectuaron seis (6) sondeo que produjeron material cultural en un suelo pardo amarillento cuyo espesor oscilaba entre 10 y 20 cm; un sondeo produjo material hasta los 40 cm de profundidad en un suelo de las mismas características del anterior.

No obstante la intensa recolección superficial y la exhaustividad de los sondeos, además de la cerámica sólo se recuperó un artefacto lítico consistente en un hacha trapezoidal pulida y un volante de uso discoidal en cerámica; tampoco se identificaron concentraciones de carbón que indicaran la existencia de fogones. Respecto de huecos para postes de vivienda se identificaron tres (3) en distintos sondeos; tales huecos tienen un promedio de 20 cm de diámetro.

VA 075 Belén. Altos del Rodeo

El abundante material recuperado en este sitio se encontraba superficialmente sobre un extenso plano hecho al adecuar la cima de una colina que se encuentra en la parte baja del valle para la construcción de viviendas; debido a la remoción total de los suelos no fue posible establecer asociaciones estratigráficas del material.

Consideraciones generales

Al igual que los grupos de la fase Ferrería, los asentamientos de la fase Pueblo Viejo se encuentran en las partes bajas y altas del Valle, situados sobre planos naturales en las cimas de las colinas o en los filos de las montañas; sobre las laderas de pendientes mayores los sitios de vivienda son escasos —debido probablemente a la inestabilidad de los terrenos—; cuando estas se ocuparon se efectuaron aterrazamientos con los cuales se adecuaba un plano para situar la vivienda.

Las evidencias culturales asociadas a la fase Pueblo Viejo, permiten relacionar estos grupos como portadores de un modo de vida basado en la agricultura y probablemente el cultivo del maíz; dos (2) fragmentos de volantes de huso sugieren la existencia de una industria de hilados y tejidos, indicada tam-

bién por la existencia de impresiones de textiles sobre la parte exterior de la base de algunas vasijas.

Por otra parte, el hallazgo de una nariguera de oro de forma circular en una terraza de habitación en el cerro El Volador, vincularía a estos grupos con la explotación del oro y la manufactura de piezas de este metal.

Cerámica marrón incisa de la fase Pueblo Viejo, proveniente del Valle, era conocida a partir de numerosos hallazgos efectuados en tumbas, sin que se tuviera información sobre lugares de vivienda (Arcila, 1977). Algunas de las vasijas descritas por este investigador, fueron utilizadas como urnas funerarias dispuestas en pozos sencillos entre 1 y 3 metros de profundidad construidas en terrazas de las laderas del Valle; esta localización parece obedecer a un patrón de enterramientos secundarios en urnas en los sitios de vivienda. Las ollas globulares de cuello recto y borde engrosado biselado descritas por G. Arcila se ajustan a las características de los fragmentos recuperados en las excavaciones de sitios de habitación; lo mismo puede decirse de los cuencos y las ollas de cuello corrugado.

En el corregimiento de Santa Helena y en el municipio El Retiro existen numerosos sitios arqueológicos asociados a la explotación de sal (Santos, 1986); en éstos la cerámica utilizada para cocinar el agusal corresponde en todos sus rasgos con la cerámica marrón inciso propia de la fase Pueblo Viejo.

En el conjunto total de sitios identificados dentro del área de esta investigación, siete (7) contienen únicamente cerámica de esta fase; adicionalmente 27 sitios produjeron material diagnóstico de ambas fases en, diferentes proporciones, siendo generalmente minoritaria la cerámica marrón incisa. La mayor cantidad de sitios Ferrería se corresponde también con una mayor densidad de evidencia cultural en estos, respecto de los Pueblo Viejo.

La desigual distribución de los sitios de una y otra fase y las relaciones estratigráficas del material de éstas en los sitios donde se encuentran asociados dentro el área de la investigación, puede tener varias explicaciones.

En atención a la cronología de los hallazgos pertenecientes a la fase Pueblo Viejo, es probable que tales grupos hayan poblado el Valle en un momento en que ya estaban plenamente establecidas sociedades de la fase Ferrería. La ocupación de un territorio ya habitado pudo efectuarse por la vía de la conquista, a través de la cual, paulatinamente se fueron incorporando nuevos espacios, incluidos algunos ya ocupados por los grupos más antiguos; este podría ser el caso de sitios como Quintas del Danubio (VA 022) y La Guayabala (VA 041) en las que al parecer hubo una ocupación inicial por parte de grupos de la fase Ferrería, ya que en los niveles más profundos de los sondeos se encuentra material de esta fase, mientras que en los más recientes la mayor densidad de evidencias corresponde a la fase Pueblo Viejo.

Una segunda posibilidad que bien podría complementar la anterior, estaría dada por la coexistencia durante un largo periodo de tiempo de las dos (2) culturas, lo que conllevó el establecimiento de relaciones sociales que implicaron el intercambio de bienes, entre los que se contaría la cerámica. La coexistencia,

sin embargo, no propició ni implicó modificaciones significativas en la manera de elaborar la cerámica, ya que ambas se mantienen ajustadas a un estilo absolutamente propio; por otra parte, la existencia de asentamientos espacialmente diferenciados para una y otra cultura apuntaría también a reforzar la idea de que se trata de dos sociedades cada una con una identidad propia.

Sobre la base de datos obtenidos en varios sitios asociados a fuentes salinas en el oriente Antioqueño, se evidencia la importancia que la explotación de este recurso tuvo para estos grupos. Como se mencionó antes, en la vereda el Mazo, corregimiento de Santa Helena y en el municipio El Retiro, se encuentran extensos basureros formados al romper las vasijas en las cuales cocinaban el agusal; esta acción era necesaria para poder extraer el bloque de sal que quedaba una vez se evaporaba la sal (Santos, 1986, 1989). Cerca de los sitios donde se efectuaba la explotación salina se encuentran terrazas artificiales correspondientes posiblemente a sitios de viviendas; no se conocen en estas zonas yacimientos arqueológicos con evidencias asociadas a otros grupos y en particular a los de la Fase Ferrería; tal hecho indicaría que los salados sólo fueron explotados mediante esta técnica por aquellos asociados a la fase Pueblo Viejo.

La distribución de los asentamientos asignados a las dos (2) fases en el altiplano oriental y en el sector suroccidental del Valle es muy contrastante, y podría estar muy influenciada por la existencia de las fuentes saladas y el lugar que la explotación de este recurso tenía en las economías de los respectivos grupos. En efecto, en el altiplano del Oriente donde es abundante el recurso salino los asentamientos conocidos corresponden en su totalidad a la fase Pueblo Viejo, mientras que en la vertiente occidental del Valle de Aburrá donde éste es escaso, tales asentamientos son cuantitativamente muy inferiores a los de la fase Ferrería. Al comparar la asociación de los asentamientos de cada cultura con los recursos disponibles en el medio, puede plantearse que se trata de dos grupos con orientaciones económicas diferentes: uno centrado en la explotación de recursos mineros y el otro en la agricultura. Así lo indicaría la mayor presencia de asentamientos Ferrería en el sector suroccidental y partes altas del Valle, en donde la mejor calidad de los suelos posibilitaría una agricultura permanente, a diferencia de aquellos situados, por ejemplo, en el altiplano de Oriente, de escaso valor agrícola.

Respecto a la cronología asociada a los grupos de la fase Pueblo Viejo, si bien todas las fechas obtenidas corresponden al periodo entre el siglo I a. C., hasta el cuarto d. C., esto no excluye su continuidad hasta la época de la conquista. Por las razones anotadas al analizar las dataciones asociadas a la fase Ferrería —obtención de carbón no contaminado— no se obtuvieron muestras que pudiesen proporcionar fechas para épocas posteriores a la depositación del suelo que contiene la mayor cantidad de evidencias culturales relacionadas con la época más antigua de ocupación de ambas culturas. Para subsanar este vacío cronológico se hace necesario emprender investigaciones en sitios ubicados por fuera del área de influencia urbana, los cuales con seguridad deben proporcionar fechas para la épocas posteriores al siglo IV d. C.

Correlaciones regionales

Las investigaciones arqueológicas efectuadas durante varios años en el interior del departamento de Antioquia, han permitido identificar una serie de sitios ubicados entre la cuenca del río Cauca y la altiplanicie del oriente antioqueño que permitieron establecer la presencia de cerámica marrón incisa en toda esta región. En las riberas del río Cauca, en el municipio de Sopetrán se conoce un sitio estratificado en el que la ocupación más antigua, datada relativamente hacia los primeros siglos de la era cristiana, corresponde a los grupos portadores de dicha cerámica (Castillo, 1988); en las terrazas del Cauca en jurisdicción del municipio de Armenia un asentamiento de esta cultura ha sido fechado en el siglo IV d. C. (Nieto, 1991). Esta fecha y la cronología relativa establecida en los demás sitios del río Cauca en Antioquia se ajustan a la establecida por los asentamientos de la Fase Pueblo Viejo en el Valle del Aburrá.

De otra parte, reconocimientos preliminares efectuados en sectores de los municipios de Anzá (Montoya, 1992). Santa Fe de Antioquia (Arboleda, 1987), Sopetrán, Olaya, Liborina y Sabanalarga (Castillo, 1988) confirman la presencia de asentamientos de esta cultura, los cuales se extienden por el río Cauca hasta su curso bajo en el municipio de Puerto Valdivia. En los municipios mencionados los asentamientos cercanos a las riberas del río, estratigráficamente subyacen a una ocupación de grupos de una cultura diferente relacionados con la etnia que en los siglos anteriores a la conquista española ocupaban el noroccidente del Departamento. Este hecho parece indicar fenómenos de contacto e interacción que implicaron un desplazamiento de los primeros, posiblemente hacia las partes altas de la cordillera Central y parte de la Occidental en donde se conocen asentamientos únicamente de la cultura relacionada con el estilo marrón inciso.

El análisis estilístico de la colección de cerámica arqueológica del museo de la Universidad de Antioquia, permite ampliar la cobertura espacial dentro del territorio antioqueño de los grupos asociados a dicha cerámica. Así se ha establecido su distribución por diversos sitios del Oriente Antioqueño en los municipios de El Peñol, Marinilla, Guarne, San Roque, Yarumal y Maceo; en el suroeste del departamento en Jardín, Andes, Titiribí, Fredonia, Jericó, Bolombolo, La Pintada y Venecia, entre otros.

Por fuera del ámbito departamental se han efectuado hallazgos de cerámica marrón inciso en algunos sectores de los departamentos de Caldas, Risaralda y Quindío (Brhuns, 1978), en el municipio de Ulloa en el extremo nororiental del departamento del Valle del Cauca y en la localidad de la Lorena, hoy del río la Miel (Castaño, 1988); en este sitio la cerámica se encontró en tumbas de pozo con cámaras lateral, asociada a piezas de oro del estilo "Quimbaya clásico". Una asociación de estas dos clases de objetos fue encontrada en las localidades de Norcasia y San Roque en la cuenca del río la Miel, en límites de los departamentos de Caldas y Antioquia sobre la vertiente del Magdalena (Castaño, 1988).

Un hallazgo insuficientemente evaluado y muy cuestionado pero que sería de significativa importancia para rastrear el desarrollo de estas culturas fue hecho en la década de los 80 en el sitio Nueva Era al norte del Ecuador en donde se identificó un sitio asociado a cerámica marrón inciso (Lathrap et al., 1986). Aunque existe poca documentación sobre dicho hallazgo, sobre la base de comparaciones tecnológicas, formales y decorativas de la cerámica de ese sitio, Lathrap y sus colegas establecen su similitud con la cerámica marrón incisa hallada en Colombia; de acuerdo con las fechas obtenidas, concluyeron que la zona fue habitada por las gentes que la elaboraban entre el año 1500 a 500 a. C. Estos al parecer abandonaron la región debido a la intensificación de la actividad volcánica en los Andes ecuatorianos; en efecto, una gruesa capa de ceniza volcánica cubre los restos materiales de dicha cultura, indicando los fenómenos que sustentan la hipótesis de los autores sobre la posible causa de la desaparición de los grupos de la región.

La problemática de la relación entre la cerámica marrón incisa y la orfebrería "Quimbaya clásico"

El hallazgo de piezas de cerámica marrón incisa asociadas a objetos de oro del estilo Quimbaya clásico, tal como se registra en La Lorena, Norcasia y San Roque, constituye uno de los datos más relevantes para aclarar la historia sobre el desarrollo de las sociedades a las que se ha venido haciendo referencia.

Hacia finales de la década de los 70, la antropóloga norteamericana Karen Olsen Bruhums, publicó los resultados del estudio de un conjunto de piezas de cerámica marrón incisa procedentes de la zona central de Colombia y depositadas en el museo de Manizales. La autora concluyó que las formas, la decoración y la iconografía de esta cerámica eran muy similares a las de las piezas de oro del estilo Quimbaya clásico, lo que la llevó a plantear la relación entre orfebrería y cerámica, como productos de una misma cultura. Brhuns, de acuerdo con Pérez de Barradas (1951) considera que se trata de sociedades que habitaron la región central de Colombia en épocas anteriores al siglo X d. C.

La orfebrería llamada Quimbaya clásico, es reconocida como una de las más avanzadas tecnológicamente de América; en objetos de oro se representaron con maestría hombres, mujeres, animales, frutos y adornos para el cuerpo de diversas formas. Tecnológicamente se caracteriza por el uso de aleaciones de oro y cobre, la fundición de piezas completas por el método de la cera perdida, produciendo piezas huecas y pesadas. La fuerza de este estilo se irradió a muchas otras regiones de Colombia y América adquiriendo una y otra región matices propios que sin embargo deja en evidencia sus relaciones originales (Plazas y Falchetti, 1983; Falchetti, 1990).

La mayor cantidad de piezas de este estilo fueron halladas por guaqueros en la región Central de Colombia, especialmente en algunas zonas de los departamentos de Quindío y Risaralda, durante la apertura de extensas áreas du-

rante la colonización antioqueña; dicho evento desencadenó el saqueo de tumbas indígenas como una fuente de ingresos y una forma de vida.

Una de las más valiosas colecciones conocida como "tesoro quimbaya" expuesta en España con ocasión del cuarto centenario del descubrimiento, fue obsequiada a la reina María Cristina de Hasburgo en reconocimiento por el laudo arbitral que había dictado a favor de Colombia en relación con una antigua disputa limítrofe con Venezuela (Londoño, 1989).

El hallazgo de esta colección y otras piezas que se ajustaban al mismo estilo, en el territorio ocupado en el siglo XVI por los Quimbayas, sentó las bases para designar como Quimbaya a una orfebrería cuyos autores poco o nada tenían que ver con los grupos humanos que le dieron el nombre.

En el territorio antioqueño no están documentados hallazgos asociados de cerámica y orfebrería Quimbaya clásico, aunque se conocen numerosas piezas de orfebrería de ese estilo; a la luz de los nuevos datos disponibles sobre la presencia de los grupos que elaboraban la cerámica marrón incisa, y de acuerdo con la perspectiva de Brhuns, los hallazgos de orfebrería se tornan coherentes con la ocupación de esta región por parte de tales grupos.

Entre los objetos encontrados se destaca el famoso "poporo quimbaya" que dio origen a la colección del Museo del Oro; fue hallado junto con otras piezas desconocidas, en la localidad de Pajarito, municipio de Yarumal (Londoño, 1989). A su vez, Liborio Zerda describe el descubrimiento por parte de la Comisión Corográfica, de una extensa gruta que considera adoratorio de indios en la cual se hallaron entre otros objetos: siete estatuillas de 17 cm de altura, de oro fundido, huecas y muy soldadas, del estilo Quimbaya (Pérez de Barradas, 1951). En el mismo sentido este autor proporciona referencias sobre este hallazgo (denominado "tesoro Antioquia", que fue estudiado por Paul Rivet, consistente en narigueras, un collar, marco de espejo de piritas, láminas, un caracol, una botella con figuras antropomorfas, restos de otra y una figura antropomorfa (Ibíd.).

En su extenso trabajo sobre Orfebrería Prehispánica en Colombia, Pérez de Barradas documenta numerosas hallazgos a lo largo del departamento en diversas localidades entre las cuencas de los ríos Cauca, Porce-Nechí y altiplano Oriental caracterizados como estilo Quimbaya clásico.

Aunque las investigaciones arqueológicas que se han venido adelantado en Antioquia, y en particular la que aquí se trata no proporcionan evidencias directas sobre la relación entre los objetos referidos, y menos aún para caracterizar las relaciones entre los grupos que poblaron la región Central de Colombia —de donde se reporta la mayor cantidad de hallazgos de orfebrería Quimbaya Clásico— y los que ocupaban el territorio antioqueño, si proporcionan un contexto temporal y espacial que permite replantear el problema de los orígenes y el desarrollo no sólo de la orfebrería mal llamada Quimbaya, sino de las sociedades que la produjeron.

En principio la cronología establecida en el Valle de Aburrá junto con las fechas del siglo IV d. C. de los salados de la vereda Mazo y el municipio

de Armenia, se ajustan a la cronología relativas propuesta por Pérez de Barradas y otros autores para la orfebrería "Quimbaya Clásico". En este sentido se confirma el primer milenio de nuestra era para el desarrollo de las sociedades relacionadas con tal orfebrería en toda la zona de la cordillera Central y la cuenca del río Cauca; si se tiene en cuenta que de éstas no se conocen antecedentes locales que indiquen procesos de desarrollo, puede suponerse que su conformación como cultura debe remontarse por lo menos al milenio anterior a la era cristiana.

El arqueólogo colombiano G. Reichel Dolmatoff al ocuparse de orfebrería referida, no duda en atribuirle a cacicazgos que se desarrollaron en la región central colombiana; considera que las favorables condiciones del medio, en particular de los suelos de origen volcánico que cubren gran parte del macizo colombiano, facilitaron el desarrollo de una agricultura intensiva factor decisivo para el surgimiento de sociedades cacicales (Reichel Dolmatoff, 1987).

Aunque no existen hasta ahora datos que sustenten el origen de tales sociedades en la región central de Colombia, puede argumentarse que el largo proceso de poblamiento de una extensa zona de la cordillera Central, desde el norte del Valle del Cauca hasta el departamento de Antioquia incluyendo la cuenca del río Cauca, que se caracteriza por la diversidad de ambientes y de recursos naturales, los suelos ricos para la agricultura, junto con la abundancia del oro y la sal, propiciaron condiciones para el desarrollo de sociedades cuya economía basada en la agricultura y minería, pudo organizarse sobre la base de especializaciones regionales en una y otra actividad, articuladas mediante un activo intercambio.

Ahora bien, aunque los hallazgos efectuados en el extenso territorio mencionado indican la presencia de grupos de una misma tradición cultural durante el primer milenio de nuestra era, no es posible afirmar que tuvieron continuidad hasta la conquista española; probablemente procesos de conquista protagonizados por grupos de otras culturas provocaron el desalojo de gran parte de la región mencionada, así como también pudieron darse fenómenos de asimilación de algunos núcleos. Esto parece haber ocurrido en los territorios del macizo central colombiano en los departamentos de Caldas, Quindío, Risaralda y Valle del Cauca, en donde habitaban una serie de cacicazgos que siglos antes de la conquista había avanzado sobre las tierras montañosas (Reichel Dolmatoff, 1986; Herrera, 1989).

Al parecer en el siglo XVI, los asentamientos de sociedades de la tradición cultural identificada a través de la cerámica marrón incisa e identificada aquí como fase Pueblo Viejo, estaban restringidas al macizo central de Antioquia entre la vertiente oriental del río Cauca, parte de las cuencas de los ríos Porce-Nechí y la altiplanicie del Oriente y algunos sectores del suroeste del Departamento. Tal situación estaría indicada por la ausencia de otros complejos culturales en esta región.

Formaban parte de los grupos que ocupaban esta región la provincia de Cenufana (Sinifana), los pueblos de Murgia, de las Peras, los Aburráes, los Nu-

tabes, los Tahamés, y la Provincia de Urezo, estas tres últimas ocupantes del territorio entre el cañón del río Cauca y el río Nechí.

Al igual que en otras zonas, es probable que presiones sobre el territorio por parte de grupos fronterizos, hayan motivado en algunas áreas el replegamiento hacia las partes altas, tal como ocurrió en un amplio trecho del río Cauca en Antioquia. Aunque habitaron las riberas del río hacia los comienzos de nuestra era, acciones de los grupos del noroccidente antioqueño habrían provocado su desalojo hacia partes más altas de la cordillera; estos grupos en el siglo XVI habían alcanzado el dominio de tramos del río entre Anzá y Sabanalarga.

Además de las acciones de fuerza ejercidas por otras sociedades, se ha argumentado que la intensificación de la actividad volcánica en la cordillera Central pudo haber motivado o contribuido al desplazamiento de dichos grupos de algunas áreas periféricas a la zona volcánicas, en un fenómeno similar al que se proponen afecto a los grupos que habitaban el norte de Ecuador (Friedmann y Arocha, 1986). Empero, no existen evidencias de una actividad volcánica de las dimensiones necesarias para hacer inhabitable la región Central de Colombia.

Es importante tener en cuenta que una dispersión tal, con una tradición muy larga de ocupación y desarrollo en la región ha debido desembocar en procesos de cambio y en el desarrollo de diferencias locales, dentro del ámbito de unidades sociales restringidas. Aunque aún no existen estudios que caractericen desarrollos particulares, la representación de aspectos de esa cultura en la cerámica y la orfebrería, permite apreciar matices locales, que sin embargo no logran ocultar los rasgos que dicen de su comunidad de origen.

En el plano social y político deberán investigarse los mecanismos que garantizaron la conservación de una cultura, sus símbolos y modos de expresión plástica a pesar del largo periodo de desarrollo en un territorio tan extenso y variado.

Participantes

El grupo de trabajo estuvo conformado por:

Luz Helena Martínez y Silvia Helena Botero como asistentes

Óscar Monsalve, Jorge Acevedo, Martha Gladys Montoya, Ana Isabel Cruz y Emma Luz Córdoba como auxiliares

Teresa Duque a cargo de la asesoría en geología y análisis petrográfico de la cerámica

John Alberto Hincapié como dibujante.

Bibliografía

Aguado, Pedro (Fray). *Recopilación historial*. Primera arte, tomo 1, libro 8. Biblioteca de la Academia Colombiana de Historia. Presidencia de la República. Bogotá, 1956.

- Arboleda G. Carlos Henry. *Asentamientos prehispánicos en Santa fe de Antioquia*. Monografía de grado. Medellín, 1987. s.p.
- Arcila Vélez, Graciliano. *Introducción a la arqueología del Valle de Aburrá*. Universidad de Antioquia. Medellín, 1977.
- Binford, Lewis. *En busca del pasado*. Editorial Crítica. Barcelona, 1990.
- Bruns, Karen. *Affinities between the quimbaya gold style and a little known ceramic style the Middle Cauca Valley. Colombia*. Nawpa Pacha. No. 7-8, 1970.
- Castaño Uribe, Carlos. *Reporte de un yacimiento arqueológico Quimbaya clásico en el Valle del Magdalena: contribución al conocimiento de un contexto regional* Boletín Museo del Oro. No. 20. Bogotá, 1988.
- Castillo, Neyla. *Las sociedades indígenas prehispánicas* Historia de Antioquia. Editorial Presencia. Bogotá, 1988a.
- _____. *Complejos arqueológicos y grupos étnicos del S. XVI en el occidente de Antioquia*. Boletín del Museo del Oro. No. 20. Bogotá, 1988.
- _____. *Territorio y cultura de los antiguos habitantes del Porce medio*. Informe a Empresas Públicas de Medellín, Universidad de Antioquia. Medellín, 1992. s.p.
- Castillo, Neyla, Gil Pantoja, Hernán. *Antioquia pasado aborígen*. Banco de la República. Bogotá, 1992.
- Castillo, Neyla, Piazzini, Emilio. *Proyecto arqueología de rescate Línea 500Kv, San Carlos San Marcos, sector norte*. Informe para Consultoría Colombiana S.A. Universidad de Antioquia. Medellín, 1994. s.p.
- Cieza de León, Pedro. *La crónica del Perú*. Espasa Calpe. Madrid, 1922.
- Friedemann, Nina, Arocha, Jaime. *Herederos del Jaguar y la Anaconda*. Valencia editores. Bogotá, 1986.
- Hodder, Ian y Clive Orton. *Análisis espacial en arqueología*. Editorial Crítica. Barcelona, 1990.
- López, Carlos. *Cazadores y recolectores tempranos en el Valle del Magdalena*. Finarco. Banco de la República. Bogotá, septiembre 1992.
- Mejía, Dora. *Arqueología de Rescate, Línea de Interconexión San Carlos Sabanalarga, 2o. Circuito*. ISA. Medellín, 1992. s.p.
- Melo, Jorge O. *La Conquista 1500-1580*. Historia de Antioquia. Ed. Presencia Ltda. Suramericana de Seguros. Medellín, 1988.
- Montoya, Martha. *Asentamientos prehispánicos y contactos culturales en el occidente de Antioquia, municipio de Anzá*. Monografía de grado, Universidad de Antioquia. Medellín, 1992. s.p.
- Nieto, Eduardo. *Asentamientos Prehispánicos en el suroriente antioqueño, municipio de Armenia*. Informe FIAN Banco de la República. Bogotá, 1991. s.p.
- Reichel Dolmatoff, Gerardo. *Introducción a la Arqueología de Colombia. Un Texto Introductorio*. Segunda Expedición Botánica. Bogotá, 1986.
- Robledo, Jorge. *Descripción de los Pueblos de la Provincia de Ancerma*. Colección de Documentos Inéditos relativos al Descubrimiento y Conquista de América. Tomo 3 1a serie. Madrid, 1923.
- Shalins, Marshall D. *Las sociedades tribales*. Ed. Labor S.A. Barcelona, 1977.

Santos V., Gustavo. *Una población prehispánica de Antioquia representada por el estilo Marrón inciso*. Catálogo: El marrón inciso de Antioquia. Museo Universitario, Universidad de Antioquia. Santafé de Bogotá, 1993.

Santos V., Gustavo. *Investigaciones arqueológicas en el Oriente antioqueño. El sitio de Los Salados*. *Boletín de Antropología*. Vol. 6, No. 20. Departamento de Antropología. Universidad de Antioquia, Medellín. 1986.

Sardella, Juan Bautista. *Relación del Descubrimiento de las Provincias de Antioquia por Jorge Robledo*. Repertorio Histórico Año 3. Medellín, 1921.

Simón, Pedro (Fray). *Noticias históricas de las conquistas de tierra firme en las Indias Occidentales*. Tomo VI. Biblioteca Banco Popular. Bogotá, 1981.